

## I. Introducción

Al hablar de vejez asociamos el término con los adjetivos decrepito e inútil, sin embargo encontramos ancianos que no cubren estos calificativos ¿por qué?, ¿qué sucede con ellos?, ¿en qué consiste esa diferencia?. Muchas veces nos referimos a la vejez biológica de estos individuos donde encontramos la limitación natural de su organismo de acuerdo a la forma específica de cuidado que se haya tenido con él; pero también encontramos la vejez psicológica, en la que influye de una manera significativa la imagen que uno tiene de sí mismo y la vejez social donde consideramos al individuo en su relación con el entorno a través de los roles, normas, patrones de conducta, prejuicios, que este maneja.

El sentido del logro y el trabajo mismo son determinantes en el ser humano pues le permiten dirigir su energía emocional y física en la realización de objetivos y metas.

Para el hombre, el trabajo es una parte de su vida, desde que tiene uso de razón se le enseña que si quiere obtener algo tiene que trabajar por ello. Con esa mentalidad crece la mayoría de los individuos en nuestra sociedad y para ello se van preparando y adiestrando a través de su vida.

Sin embargo llega el momento en que este ritmo de actividad tiene que limitarse sensiblemente, en parte por la edad misma de la persona y en parte por

más, la número diez, que plantea si el hombre puede tomar de sus ascendientes la misma actitud de ellos para sí mismo, el trabajo y la vida.

La clase trabajadora norteamericana ve el trabajo como la medida de la posición adulta de una persona pues les resulta casi imposible hablar sobre ellos mismos sin hacer referencia al trabajo que realizan, consideran que son aquello que hacen; podrían definirse como trabajadores y padres responsables.

### ***B. Aspectos médicos sobre la adultez***

La transición a la adultez se produce alrededor de la segunda década de vida: en el comienzo de ésta el individuo es un niño al concluir es un adulto.

Envejecer es un proceso que dura toda la vida y que simplemente se hace más evidente a medida que avanza la adultez. En términos biológicos se llega a la adultez cuando se ha logrado completar satisfactoriamente la pubertad.

En el hombre no se puede precisar el inicio de su climaterio pero se sabe que de vez en cuando se producen acaloramientos repentinos y signos similares a los de la mujer en cuanto a disminución de los niveles hormonales, pero es más común una disminución del funcionamiento testicular, pérdida de la fertilidad y la

potencia sexual, aunque también pueden seguir siendo activos sexualmente hasta la vejez.

Según Jung en esta etapa el individuo se desliga de las aspiraciones infantiles, tiene que hacer frente a las cuestiones acerca de la sexualidad y la valorización de sí mismo, adquiere una perspectiva más amplia de la vida. Entre los 35 y 40 años de edad empiezan a aparecer cambios en la personalidad: pueden surgir características infantiles y se produce una nueva confusión de las motivaciones e intereses. Las actitudes y convicciones empiezan a anquilosarse; alrededor de los 50 años se establece una tendencia hacia la rigidez y la intolerancia.

Según Jung la ancianidad se caracteriza por una reorganización psíquica más profundamente arraigada. Puede haber una tendencia a cambiar en el sentido del sexo opuesto: ancianos más femeninos, mujeres más masculinas.<sup>7</sup>

Su principal tarea será enfrentarse a la muerte, debe descubrir que ésta es una meta significativa a la que hay que esforzarse por llegar y no un peligro que debe eludirse. El anciano que no puede despedirse de la vida presenta el mismo aspecto enclenque y enfermizo del hombre joven que es incapaz de recibirla o aceptarla.

---

<sup>7</sup> C.G. Jung, "The Stages of Life", en *The Collected Works of C.G. Jung*, Vol. 8 (Nueva York, 1960). Citado por Erik H. Erikson. *La adultez*. Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p. 83.

Erikson señala en sus etapas o edades del hombre que en cada fase están presentes los componentes de cada una de las ocho tareas principales, como precursores, derivados y la crisis decisiva. Resulta imposible analizar por separado cada etapa del desarrollo porque la niñez no termina ni la adultez empieza con la adolescencia; el adulto ya está anticipadamente presente en el niño y a su vez éste perdura en el adulto.

La transición psicosocial a la adultez tiene lugar durante la adolescencia, cuando se adquiere un sentido de identidad del Yo, lo cual permite establecer un sentido de intimidad, al resolverse la primera tarea específica de fase de la adultez propiamente dicha. Esa intimidad comprende relaciones con el otro sexo, pero también con personas del mismo sexo y con el propio Yo. No existen las etapas puras, en el caso de existir serían inaplicables. La tarea de definir la madurez y sus etapas es una empresa taxonómica.

Toda definición global de adultez tendrá que basarse en un conocimiento de nuestro sustrato biológico y de nuestras características psicosociales y ser un reflejo de la mente y del espíritu que dan sentido a la vida por eso; la madurez biológica es esencial para toda definición de la adultez.

En la sociedad actual contemporánea, existen individuos que al llegar a este punto de madurez biológica todavía necesitan apoyo, no son independientes, tienen una idea vaga de su identidad y una total incertidumbre sobre su posición

en la vida. Realmente, no existe una *coincidencia* entre los momentos variables en que se van produciendo estos cambios y los horarios fijos y arbitrarios que la sociedad utiliza para certificar que una persona ha llegado a la edad adulta. Sin embargo, esto los hace entrar en *conflicto* con la sociedad misma y por eso, tener una mayor comprensión de las diferencias o variaciones biológicas puede moderar la rigidez de los programas que la sociedad utiliza para definir la adultez.

Los relojes biológicos además de la regulación de los procesos psicológicos se ocupan de la regulación de nuestra conducta desde fluctuaciones de la rapidez para resolver problemas hasta cambios en el humor o en el estado de ánimo.

Una de las características de la adultez en el mundo occidental es la propensión y una presumible capacidad para oponerse a los ritmos innatos del organismo a favor de objetivos sociales o personales.

Son muy graves las tensiones que le imponen a nuestro cuerpo las arbitrarias exigencias sociales, pero no tenemos la obligación a prestarles atención si no estamos dispuestos a pagar el sacrificio en sufrimiento y víctimas, como parte del precio de la vida moderna o del hecho de ser adulto.

Aún cuando sabemos que una gran parte de la vida adulta sufrirá trastornos físicos, cuando nos enfermamos tendemos a sentirnos menospreciados

y agraviados o nos torturamos con ideas de fracaso y sentimiento de culpa. Presuponemos que el estado normal del ser es tener una salud fuerte y vemos la muerte como una desgracia.

Son muchas las personas que a los 70 años de edad se muestran activas, despiertas y llenas de juventud. Si volvemos a los ancianos dependientes de la sociedad, los inutilizamos. Si hacemos una revaloración de esa gente, de sus necesidades y capacidades las cosas pueden ser diferentes. Apreciar el valor que una persona adulta anciana tiene debido a su experiencia y tiempo vivido es un cualidad que debe desarrollarse e infundirse en las generaciones de jóvenes, pues son ellos quienes pueden transmitirnos su sabiduría y por eso merecen respeto.

## **IV. Etapas del desarrollo psicosexual según Erikson**

Erikson a través de sus etapas de desarrollo psicosexual analiza la forma de vida del individuo desde su nacimiento hasta su vejez.

### **A. 1ª Etapa. Sensorial**

La primera demostración de confianza social en el niño pequeño es la facilidad de su alimentación, la profundidad de su sueño y la regulación de sus intestinos. La experiencia de una regulación mutua entre sus capacidades, cada vez más receptivas y las técnicas maternas de abastecimiento van a desarrollar en el niño la confianza de que será atendido.

Si la medicina difundiera el concepto de que la enfermedad y la muerte son parte de la vida, avanzaríamos mucho en la comprensión del ciclo vital, porque estos aspectos no son ajenos a ella. El primer logro social del niño es permitir que su madre se aleje de él sin sentir ansiedad o rabia porque confía en ella, sabe que regresará y le proveerá. De aquí surge el planteamiento de la hipótesis número ocho: el hombre va a tomar su posición ante el trabajo, la vida y sobre sí mismo, según como haya superado cada una de las etapas de su ciclo vital.

Confianza no es sólo tener la seguridad en uno mismo y en la certeza de los proveedores externos, es la seguridad en la respuesta de nuestro organismo para enfrentar las urgencias sin el apoyo continuo de nuestros proveedores.

La confianza no depende tanto de la cantidad de alimento o demostraciones de amor, sino de la calidad de la relación materna con el niño. La madre crea en el niño el sentimiento de confianza mediante el cuidado que da al niño y la confianza que éste siente hacia ella, esto generará en la criatura su sentimiento de identidad que más tarde generará un sentimiento de aceptación, de ser uno mismo, de convertirse en lo que los demás confían llegará a ser. Son pocas las frustraciones que en esta etapa el niño no pueda soportar.

Los padres al guiar a través de la prohibición y el permiso deben estar en condiciones de representar para el niño una convicción profunda de que todo lo que hacen tiene un significado. Los niños se vuelven neuróticos no por las frustraciones sino por la falta o pérdida de significado social en esas frustraciones.

En esta etapa el niño introduce en su vida psíquica un sentimiento de división interior y de nostalgia universal por un paraíso perdido. La confianza básica debe mantenerse a través de toda la vida frente a este sentimiento de haber sido despojado, dividido y abandonado.



El psicoanálisis supone que el proceso de diferenciación entre adentro y afuera es el origen de la proyección e introyección. En la introyección sentimos y actuamos como si una bondad exterior se hubiera convertido en una certeza interior. En la proyección, experimentamos un daño interno como externo: atribuimos a personas significativas el mal que existe en nosotros. La proyección e introyección están modelados según lo que tiene lugar en los niños cuando quieren externalizar el dolor e internalizar el placer.

En la edad adulta estos mecanismos reaparecen en las crisis agudas del amor; la confianza y la fe y pueden caracterizar las actitudes irracionales hacia los adversarios y los enemigos en las masas de individuos "maduros".

Erikson relaciona la confianza con la religión, señala que ambas tienen en común el abandono periódico de tipo infantil en manos de un proveedor o proveedores que dispongan fortuna terrenal y salud espiritual.

### ***B. 2ª Etapa. Autonomía. Vergüenza y duda***

Al describir el crecimiento y las crisis del ser humano como una serie de actitudes básicas alternativas, recurrimos al término "sentimiento de", que se filtra en la superficie y la profundidad, en la conciencia y en el inconsciente. Son también, maneras de experimentar accesibles a introspección; maneras de

comportarse, observables por otros; y estados interiores inconscientes que resulta posible determinar a través de pruebas y de análisis.

La maduración muscular prepara el escenario para la experimentación con dos series simultáneas de modalidades sociales: aferrar y soltar. Aferrar puede llegar a significar retener o restringir en forma destructiva y cruel, y puede convertirse en un patrón de cuidado: tener y conservar. Mientras que soltar puede convertirse en una liberación hostil de fuerzas destructivas o bien en un afable dejar pasar y dejar vivir. El control exterior en esta etapa debe ser firmemente tranquilizador.

El niño debe sentir que la fe básica en su existencia no correrá peligro ante su súbito cambio de actitud, ante este deseo repentino y violento de elegir por su propia cuenta, de apoderarse de cosas con actitud exigente y de eliminar empecinadamente. La firmeza debe protegerlo contra la anarquía de su sentido de discriminación no adiestrado. Al mismo tiempo que su medio ambiente lo alienta a pararse sobre sus propios pies debe protegerlo contra las experiencias arbitrarias y carentes de sentido de la vergüenza y la duda temprana.

Si se niega al niño la experiencia gradual bien guiada de la autonomía de la libre elección, aquel volverá contra sí mismo toda su urgencia de discriminar y manipular, desarrollará una conciencia precoz. En lugar de tomar posesión de las cosas para ponerlas a prueba mediante una repetición intencional, llegará a

obsesionarse con su propia repetitividad. Mediante la obsesión aprende a reposer el medio ambiente y a adquirir poder mediante un control empeinado y detallado, donde le resulta imposible encontrar una regulación mutua en gran escala. Esta falsa victoria es el modelo infantil para una neurosis compulsiva. Constituye la fuente infantil de intentos posteriores en la vida adulta por gobernar según la letra y no según el espíritu.

La vergüenza supone que uno está completamente expuesto y consciente de ser mirado: consciente de uno mismo. Uno es visible y no está preparado para ello. Erikson la considera rabia vuelta contra uno mismo, pues quien se siente avergonzado quisiera obligar al mundo a no mirarlo, a no observar su desnudez, desea su propia invisibilidad. La provocación excesiva de vergüenza lleva al niño a tratar de hacer las cosas impunemente sin que nadie lo vea, o bien a una desafiante desvergüenza.

Existe un límite para la capacidad del niño y del adulto para soportar la exigencia de que se considere a sí mismo, su cuerpo y sus deseos, como malos y sucios, y para su creencia en la infalibilidad de quienes emiten ese juicio.

La duda encuentra su expresión adulta en temores paranoicos relativos a perseguidores ocultos y a persecuciones secretas que amenazan desde atrás. Esta etapa se vuelve decisiva para la proporción de amor, odio, cooperación, terquedad, libertad de autoexpresión y su supresión. Un sentimiento de

autocontrol sin la pérdida de la autoestimación da origen a un sentimiento perdurable de buena voluntad y orgullo; un sentimiento de pérdida de autocontrol y de un sobre control foráneo da origen a una propensión perdurable a la duda y la vergüenza. Los adultos son susceptibles a una posible y vergonzosa pérdida de prestigio y un temor a ser atacados por detrás.

Al relacionar Erikson la confianza con la religión tiene que ver con el principio de la ley y el orden pues éste asigna a cada individuo privilegios y limitaciones, obligaciones y derechos. Un sentido de dignidad apropiada y de independencia legítima por parte de los adultos proporciona al niño la seguridad de que esta autonomía promovida en la infancia no le ocasionará duda o vergüenza posterior. Este sentimiento de autonomía fomentado en el niño sirve para la preservación de un sentido de justicia en la vida económica, política y divina.

### **C. 3ª Etapa. Iniciativa - Culpa**

“La iniciativa agrega a la autonomía la cualidad de la empresa, el planeamiento y el ataque de una tarea por el mero hecho de estar activo y en movimiento, cuando anteriormente el empecinamiento inspiraba actos de desafío o de protestas de independencia”. (3)

Señala Erikson "la iniciativa, es una parte necesaria en todo acto, y el hombre necesita un sentido de la iniciativa para todo lo que aprende y hace": (3)

En esta etapa el niño quiere conquistar para buscar el beneficio propio, hay placer en el ataque y la conquista. La iniciativa adquiere un sentido direccional pues el niño quiere llevar a cabo una actividad particular.

El peligro en esta etapa radica en un sentimiento de culpa, que puede tener distintos orígenes. Uno de ellos consiste en que las metas planteadas por la incipiente iniciativa sean interrumpidas por otras personas. Los celos y la rivalidad infantiles son fuertes en esta etapa pues se lucha por obtener una posición de privilegio frente a la madre; el habitual fracaso lleva a la resignación, la culpa y la ansiedad. El descubrimiento de los genitales como zona de placer y la aparición del complejo de Edipo son otra fuente de culpa para el niño. En esta etapa la formación del super ego lo lleva a buscar ávidamente la aprobación social.

El niño supera la crisis de culpa y es capaz de controlar o posponer la satisfacción de sus deseos, cuando empieza a adquirir un sentido de responsabilidad moral y cuando encuentra un logro placentero en el manejo de juguetes y el cuidado de niños más pequeños.

### **A. *El Trabajo dignifica al hombre***

Los adultos norteamericanos aceptan llamarse a sí mismos "hombre trabajador", "ama de casa", "persona común" para reconocer que no sólo ellos, sino millones de personas trabajan también, igual que ellos.

El trabajador se aboca a sus labores tratando de mejorar la calidad de vida de sus hijos, asume sus responsabilidades sin estarse quejando aunque muchas veces se sienta malhumorado, irritable, amargo, resentido, tal vez envidioso. El hombre que trabaja con ahínco y es respetado por su esposa e hijos se siente orgulloso y satisfecho de sí mismo. Trabaja arduamente, mucho tiempo sin escatimar esfuerzos con la esperanza de que los hijos tengan una vida más fácil. Sus metas siempre están presentes en la dedicación y trabajo constantes de la pareja. El triunfo lo reconocen al ver a sus hijos responder bien al esfuerzo que han realizado. Es esta idea la que origina la hipótesis número cuatro de este estudio, que pone en cuestión si todo hombre que trabaja se siente triunfador cuando es respetado por su esposa e hijos y éstos responden bien al esfuerzo que ha realizado la pareja.

Dentro de las enseñanzas familiares los hijos aprenden que crecer equivale a ser responsable, a trabajar arduamente, a ser una persona atenta y dedicada, a saberse sacrificar sin compasión de sí mismo. Por lo que nace aquí otra hipótesis

más, la número diez, que plantea si el hombre puede tomar de sus ascendientes la misma actitud de ellos para sí mismo, el trabajo y la vida.

La clase trabajadora norteamericana ve el trabajo como la medida de la posición adulta de una persona pues les resulta casi imposible hablar sobre ellos mismos sin hacer referencia al trabajo que realizan, consideran que son aquello que hacen; podrían definirse como trabajadores y padres responsables.

### ***B. Aspectos médicos sobre la adultez***

La transición a la adultez se produce alrededor de la segunda década de vida: en el comienzo de ésta el individuo es un niño al concluir es un adulto.

Envejecer es un proceso que dura toda la vida y que simplemente se hace más evidente a medida que avanza la adultez. En términos biológicos se llega a la adultez cuando se ha logrado completar satisfactoriamente la pubertad.

En el hombre no se puede precisar el inicio de su climaterio pero se sabe que de vez en cuando se producen acaloramientos repentinos y signos similares a los de la mujer en cuanto a disminución de los niveles hormonales, pero es más común una disminución del funcionamiento testicular, pérdida de la fertilidad y la

potencia sexual, aunque también pueden seguir siendo activos sexualmente hasta la vejez.

Según Jung en esta etapa el individuo se desliga de las aspiraciones infantiles, tiene que hacer frente a las cuestiones acerca de la sexualidad y la valorización de sí mismo, adquiere una perspectiva más amplia de la vida. Entre los 35 y 40 años de edad empiezan a aparecer cambios en la personalidad: pueden surgir características infantiles y se produce una nueva confusión de las motivaciones e intereses. Las actitudes y convicciones empiezan a anquilosarse; alrededor de los 50 años se establece una tendencia hacia la rigidez y la intolerancia.

Según Jung la ancianidad se caracteriza por una reorganización psíquica más profundamente arraigada. Puede haber una tendencia a cambiar en el sentido del sexo opuesto: ancianos más femeninos, mujeres más masculinas.<sup>7</sup>

Su principal tarea será enfrentarse a la muerte, debe descubrir que ésta es una meta significativa a la que hay que esforzarse por llegar y no un peligro que debe eludirse. El anciano que no puede despedirse de la vida presenta el mismo aspecto enclenque y enfermizo del hombre joven que es incapaz de recibirla o aceptarla.

---

<sup>7</sup> C.G. Jung, "The Stages of Life", en *The Collected Works of C.G. Jung*, Vol. 8 (Nueva York, 1960). Citado por Erik H. Erikson. *La adultez*. Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p. 83.



Erikson señala en sus etapas o edades del hombre que en cada fase están presentes los componentes de cada una de las ocho tareas principales, como precursores, derivados y la crisis decisiva. Resulta imposible analizar por separado cada etapa del desarrollo porque la niñez no termina ni la adultez empieza con la adolescencia; el adulto ya está anticipadamente presente en el niño y a su vez éste perdura en el adulto.

La transición psicosocial a la adultez tiene lugar durante la adolescencia, cuando se adquiere un sentido de identidad del Yo, lo cual permite establecer un sentido de intimidad, al resolverse la primera tarea específica de fase de la adultez propiamente dicha. Esa intimidad comprende relaciones con el otro sexo, pero también con personas del mismo sexo y con el propio Yo. No existen las etapas puras, en el caso de existir serían inaplicables. La tarea de definir la madurez y sus etapas es una empresa taxonómica.

Toda definición global de adultez tendrá que basarse en un conocimiento de nuestro sustrato biológico y de nuestras características psicosociales y ser un reflejo de la mente y del espíritu que dan sentido a la vida por eso; la madurez biológica es esencial para toda definición de la adultez.

En la sociedad actual contemporánea, existen individuos que al llegar a este punto de madurez biológica todavía necesitan apoyo, no son independientes, tienen una idea vaga de su identidad y una total incertidumbre sobre su posición

en la vida. Realmente, no existe una *coincidencia* entre los momentos variables en que se van produciendo estos cambios y los horarios fijos y arbitrarios que la sociedad utiliza para certificar que una persona ha llegado a la edad adulta. Sin embargo, esto los hace entrar en *conflicto* con la sociedad misma y por eso, tener una mayor comprensión de las diferencias o variaciones biológicas puede moderar la rigidez de los programas que la sociedad utiliza para definir la adultez.

Los relojes biológicos además de la regulación de los procesos psicológicos se ocupan de la regulación de nuestra conducta desde fluctuaciones de la rapidez para resolver problemas hasta cambios en el humor o en el estado de ánimo.

Una de las características de la adultez en el mundo occidental es la propensión y una presumible capacidad para oponerse a los ritmos innatos del organismo a favor de objetivos sociales o personales.

Son muy graves las tensiones que le imponen a nuestro cuerpo las arbitrarias exigencias sociales, pero no tenemos la obligación a prestarles atención si no estamos dispuestos a pagar el sacrificio en sufrimiento y víctimas, como parte del precio de la vida moderna o del hecho de ser adulto.

Aún cuando sabemos que una gran parte de la vida adulta sufrirá trastornos físicos, cuando nos enfermamos tendemos a sentirnos menospreciados

y agraviados o nos torturamos con ideas de fracaso y sentimiento de culpa. Presuponemos que el estado normal del ser es tener una salud fuerte y vemos la muerte como una desgracia.

Son muchas las personas que a los 70 años de edad se muestran activas, despiertas y llenas de juventud. Si volvemos a los ancianos dependientes de la sociedad, los inutilizamos. Si hacemos una revaloración de esa gente, de sus necesidades y capacidades las cosas pueden ser diferentes. Apreciar el valor que una persona adulta anciana tiene debido a su experiencia y tiempo vivido es un cualidad que debe desarrollarse e infundirse en las generaciones de jóvenes, pues son ellos quienes pueden transmitirnos su sabiduría y por eso merecen respeto.

## **IV. Etapas del desarrollo psicosexual según Erikson**

Erikson a través de sus etapas de desarrollo psicosexual analiza la forma de vida del individuo desde su nacimiento hasta su vejez.

### **A. 1ª Etapa. Sensorial**

La primera demostración de confianza social en el niño pequeño es la facilidad de su alimentación, la profundidad de su sueño y la regulación de sus intestinos. La experiencia de una regulación mutua entre sus capacidades, cada vez más receptivas y las técnicas maternas de abastecimiento van a desarrollar en el niño la confianza de que será atendido.

Si la medicina difundiera el concepto de que la enfermedad y la muerte son parte de la vida, avanzaríamos mucho en la comprensión del ciclo vital, porque estos aspectos no son ajenos a ella. El primer logro social del niño es permitir que su madre se aleje de él sin sentir ansiedad o rabia porque confía en ella, sabe que regresará y le proveerá. De aquí surge el planteamiento de la hipótesis número ocho: el hombre va a tomar su posición ante el trabajo, la vida y sobre sí mismo, según como haya superado cada una de las etapas de su ciclo vital.

Confianza no es sólo tener la seguridad en uno mismo y en la certeza de los proveedores externos, es la seguridad en la respuesta de nuestro organismo para enfrentar las urgencias sin el apoyo continuo de nuestros proveedores.

La confianza no depende tanto de la cantidad de alimento o demostraciones de amor, sino de la calidad de la relación materna con el niño. La madre crea en el niño el sentimiento de confianza mediante el cuidado que da al niño y la confianza que éste siente hacia ella, esto generará en la criatura su sentimiento de identidad que más tarde generará un sentimiento de aceptación, de ser uno mismo, de convertirse en lo que los demás confían llegará a ser. Son pocas las frustraciones que en esta etapa el niño no pueda soportar.

Los padres al guiar a través de la prohibición y el permiso deben estar en condiciones de representar para el niño una convicción profunda de que todo lo que hacen tiene un significado. Los niños se vuelven neuróticos no por las frustraciones sino por la falta o pérdida de significado social en esas frustraciones.

En esta etapa el niño introduce en su vida psíquica un sentimiento de división interior y de nostalgia universal por un paraíso perdido. La confianza básica debe mantenerse a través de toda la vida frente a este sentimiento de haber sido despojado, dividido y abandonado.

El psicoanálisis supone que el proceso de diferenciación entre adentro y afuera es el origen de la proyección e introyección. En la introyección sentimos y actuamos como si una bondad exterior se hubiera convertido en una certeza interior. En la proyección, experimentamos un daño interno como externo: atribuimos a personas significativas el mal que existe en nosotros. La proyección e introyección están modelados según lo que tiene lugar en los niños cuando quieren externalizar el dolor e internalizar el placer.

En la edad adulta estos mecanismos reaparecen en las crisis agudas del amor; la confianza y la fe y pueden caracterizar las actitudes irracionales hacia los adversarios y los enemigos en las masas de individuos "maduros".

Erikson relaciona la confianza con la religión, señala que ambas tienen en común el abandono periódico de tipo infantil en manos de un proveedor o proveedores que dispongan fortuna terrenal y salud espiritual.

### ***B. 2ª Etapa. Autonomía. Vergüenza y duda***

Al describir el crecimiento y las crisis del ser humano como una serie de actitudes básicas alternativas, recurrimos al término "sentimiento de", que se filtra en la superficie y la profundidad, en la conciencia y en el inconsciente. Son también, maneras de experimentar accesibles a introspección; maneras de

comportarse, observables por otros; y estados interiores inconscientes que resulta posible determinar a través de pruebas y de análisis.

La maduración muscular prepara el escenario para la experimentación con dos series simultáneas de modalidades sociales: aferrar y soltar. Aferrar puede llegar a significar retener o restringir en forma destructiva y cruel, y puede convertirse en un patrón de cuidado: tener y conservar. Mientras que soltar puede convertirse en una liberación hostil de fuerzas destructivas o bien en un afable dejar pasar y dejar vivir. El control exterior en esta etapa debe ser firmemente tranquilizador.

El niño debe sentir que la fe básica en su existencia no correrá peligro ante su súbito cambio de actitud, ante este deseo repentino y violento de elegir por su propia cuenta, de apoderarse de cosas con actitud exigente y de eliminar empecinadamente. La firmeza debe protegerlo contra la anarquía de su sentido de discriminación no adiestrado. Al mismo tiempo que su medio ambiente lo alienta a pararse sobre sus propios pies debe protegerlo contra las experiencias arbitrarias y carentes de sentido de la vergüenza y la duda temprana.

Si se niega al niño la experiencia gradual bien guiada de la autonomía de la libre elección, aquel volverá contra sí mismo toda su urgencia de discriminar y manipular, desarrollará una conciencia precoz. En lugar de tomar posesión de las cosas para ponerlas a prueba mediante una repetición intencional, llegará a

obsesionarse con su propia repetitividad. Mediante la obsesión aprende a reposer el medio ambiente y a adquirir poder mediante un control empeinado y detallado, donde le resulta imposible encontrar una regulación mutua en gran escala. Esta falsa victoria es el modelo infantil para una neurosis compulsiva. Constituye la fuente infantil de intentos posteriores en la vida adulta por gobernar según la letra y no según el espíritu.

La vergüenza supone que uno está completamente expuesto y consciente de ser mirado: consciente de uno mismo. Uno es visible y no está preparado para ello. Erikson la considera rabia vuelta contra uno mismo, pues quien se siente avergonzado quisiera obligar al mundo a no mirarlo, a no observar su desnudez, desea su propia invisibilidad. La provocación excesiva de vergüenza lleva al niño a tratar de hacer las cosas impunemente sin que nadie lo vea, o bien a una desafiante desvergüenza.

Existe un límite para la capacidad del niño y del adulto para soportar la exigencia de que se considere a sí mismo, su cuerpo y sus deseos, como malos y sucios, y para su creencia en la infalibilidad de quienes emiten ese juicio.

La duda encuentra su expresión adulta en temores paranoicos relativos a perseguidores ocultos y a persecuciones secretas que amenazan desde atrás. Esta etapa se vuelve decisiva para la proporción de amor, odio, cooperación, terquedad, libertad de autoexpresión y su supresión. Un sentimiento de



autocontrol sin la pérdida de la autoestimación da origen a un sentimiento perdurable de buena voluntad y orgullo; un sentimiento de pérdida de autocontrol y de un sobre control foráneo da origen a una propensión perdurable a la duda y la vergüenza. Los adultos son susceptibles a una posible y vergonzosa pérdida de prestigio y un temor a ser atacados por detrás.

Al relacionar Erikson la confianza con la religión tiene que ver con el principio de la ley y el orden pues éste asigna a cada individuo privilegios y limitaciones, obligaciones y derechos. Un sentido de dignidad apropiada y de independencia legítima por parte de los adultos proporciona al niño la seguridad de que esta autonomía promovida en la infancia no le ocasionará duda o vergüenza posterior. Este sentimiento de autonomía fomentado en el niño sirve para la preservación de un sentido de justicia en la vida económica, política y divina.

### **C. 3ª Etapa. Iniciativa - Culpa**

“La iniciativa agrega a la autonomía la cualidad de la empresa, el planeamiento y el ataque de una tarea por el mero hecho de estar activo y en movimiento, cuando anteriormente el empecinamiento inspiraba actos de desafío o de protestas de independencia”. (3)

Señala Erikson "la iniciativa, es una parte necesaria en todo acto, y el hombre necesita un sentido de la iniciativa para todo lo que aprende y hace": (3)

En esta etapa el niño quiere conquistar para buscar el beneficio propio, hay placer en el ataque y la conquista. La iniciativa adquiere un sentido direccional pues el niño quiere llevar a cabo una actividad particular.

El peligro en esta etapa radica en un sentimiento de culpa, que puede tener distintos orígenes. Uno de ellos consiste en que las metas planteadas por la incipiente iniciativa sean interrumpidas por otras personas. Los celos y la rivalidad infantiles son fuertes en esta etapa pues se lucha por obtener una posición de privilegio frente a la madre; el habitual fracaso lleva a la resignación, la culpa y la ansiedad. El descubrimiento de los genitales como zona de placer y la aparición del complejo de Edipo son otra fuente de culpa para el niño. En esta etapa la formación del super ego lo lleva a buscar ávidamente la aprobación social.

El niño supera la crisis de culpa y es capaz de controlar o posponer la satisfacción de sus deseos, cuando empieza a adquirir un sentido de responsabilidad moral y cuando encuentra un logro placentero en el manejo de juguetes y el cuidado de niños más pequeños.

“El hecho de que la conciencia humana siga siendo parcialmente infantil durante toda la vida constituye el núcleo de la tragedia humana, pues el super Yo del niño puede ser primitivo, cruel e inflexible”. (3)

En la patología adulta, el conflicto residual relativo a la iniciativa se expresa en la negación histérica que provoca la represión del deseo o la anulación de su órgano ejecutivo mediante la parálisis, la inhibición o la impotencia; o bien en el exhibicionismo compensatorio en el que el individuo atemorizado en vez de ocultarse "asoma la cabeza".

La sensación de virtud puede volcarse intolerantemente sobre los demás como una supervisión moralista a tal grado que llega a ser la prohibición y no la orientación de la iniciativa.

“El niño en esta etapa está ansioso y es capaz de hacer las cosas en forma cooperativa, de combinarse con otros niños con el propósito de construir y planear y está dispuesto a aprovechar a sus maestros y a emular los prototipos ideales. Permanece identificado con el progenitor del mismo sexo”. (3)

La etapa edípica no sólo es limitación, determina también la dirección hacia lo posible y tangible, permite que los sueños de la infancia se vinculen a las metas de una vida adulta activa.

#### **D. 4ª Etapa. Industria - Inferioridad**

Erikson considera esta etapa la "entrada a la vida" porque el niño ingresa a un sistema escolar formal estructurado. Aprende a obtener reconocimiento mediante la producción de cosas. La crisis en esta etapa es el sentimiento de la inadecuación e inferioridad. Las actividades no son un mero juego sino que tienen cierta finalidad sin la cual se pierde el mérito del esfuerzo, por lo que el abandono de la actividad a mitad de ésta es cada vez menos frecuente. El niño puede trabajar y jugar con otros niños de manera organizada y con apego a ciertas reglas. El peligro está en que el niño se compare o sea comparado con otros niños y concluya que su capacidad o sus oportunidades lo colocan en un plano de inferioridad.

“En esta época se desarrolla un primer sentido de la división del trabajo y de la oportunidad diferencial.... si acepta el trabajo como su única obligación, y lo eficaz como el único criterio de valor, puede convertirse en el conformista y el esclavo irreflexible de su tecnología y de quienes se encuentran en situación de explotarla”. (3)

#### **E. 5ª Etapa. Identidad - Confusión de Rol**

Para Erikson es una etapa de cambios explosivos en que el joven pone en tela de juicio todo el esquema de valores, creencias, tradiciones y reglas que

antes aceptaba en forma dócil, indiferente o resignada. El adolescente se preocupa por la imagen que proyecta tanto en lo físico como en la conducta, va a ensayar diversas actitudes en busca de la suya. El peligro en esta etapa es la confusión del rol.

Los episodios delincuentes y psicóticos no son raros. Tratados correctamente no tienen la significación que encierran a otras edades. A los jóvenes les perturba su incapacidad para decidirse por una identidad ocupacional, imitan modelos queriendo establecer la identidad de la que aún carecen.

El enamoramiento constituye para el adolescente otro intento por llegar a una definición de la propia identidad proyectando la imagen propia en otra persona. Los adolescentes no sólo se ayudan a soportar muchas dificultades formando pandillas, ponen también a prueba perversamente la mutua capacidad para la fidelidad.

La mente adolescente es una mente ideológica, al buscar los valores sociales que guían la identidad uno enfrenta los problemas de la ideología y la aristocracia.

Para no caer en el cinismo o en la apatía, los jóvenes deben ser capaces de convencerse de que quienes triunfan en el mundo adulto tiene la obligación de ser los mejores.

## **F. 6ª Etapa. Intimidad - Aislamiento**

Una vez que el joven tiene establecida su propia identidad, es decir, su propio esquema de valores, creencias, actitudes y conductas, entonces es capaz de lograr la intimidad, entendida como la capacidad de entregarse a afiliaciones y asociaciones concretas y de desarrollar la fuerza ética necesaria para cumplir con tales compromisos aún cuando éstos pueden exigir sacrificios significativos. “El evitar diversas experiencias debido a un temor por la pérdida del yo puede llevar a un profundo sentido de aislamiento”. (3)

Dos personas logran la intimidad si funden sus respectivas identidades, pero no si es sólo uno quien se alimenta de la identidad del otro. La intimidad tiene sus exigencias y a veces esto implica abandonarse en las manos de otras personas como en la unión sexual, la amistad íntima, el combate en la guerra, etc. Algunas personas temen correr estos riesgos y establecen distanciamiento psicológico para salvaguardar su espacio vital con lo cual caen en el aislamiento.

La contraparte de la intimidad es el distanciamiento: la disposición a aislar, a destruir fuerzas y personas cuya esencia parece peligrosa para la propia. El peligro de esta etapa es que las relaciones íntimas, competitivas y combativas se experimentan con y contra las mismas personas.

Para Erikson un aspecto importante de esta etapa es la sexualidad pues no considera que pueda darse plenamente antes de la intimidad y menciona seis

condiciones a fin de poder hablar de una sexualidad madura: capacidad de mutua satisfacción; con un compañero amado; del otro sexo; con quien uno pueda y quiera compartir los ciclos de trabajo, procreación, recreación; para asegurar a la descendencia todas las etapas de un desarrollo satisfactorio.

Los análisis anteriores contribuyeron para el planteamiento de la hipótesis número ocho que cuestiona si el hombre va a tomar posición ante el trabajo, la vida y sobre sí mismo, según como haya superado cada una de las etapas de su ciclo vital.

### **G. 7ª Etapa. *Generatividad - Estancamiento***

“El hombre maduro necesita sentirse necesitado, y la madurez necesita la guía y el aliento de aquello que ha producido y que debe cuidar” (3). De aquí surge la hipótesis número once que se refiere a la pregunta de si todo individuo necesita afirmarse y confirmarse a través de sus actos y su relación ante la sociedad.

Erikson llama generatividad al impulso de los hombres por establecer y guiar a las nuevas generaciones; una mezcla del instinto paternal con el de mentor. Generalmente este impulso se dirige a la propia descendencia, pero puede volcarse hacia otras personas o instituciones que las representan.

Cuando el hombre no puede librar este impulso se siente incompleto y empobrecido, creando un sentimiento de estancamiento. Los individuos comienzan a tratarse a sí mismos como si fueran su propio y único hijo, y cuando las condiciones lo favorecen, la temprana invalidez física o psicológica se convierte en el vehículo de esta autopreocupación.

#### **H. 8ª Etapa. Integridad del Yo - Desesperación**

Cuando se han pasado satisfactoriamente las etapas anteriores, que se ha cuidado de personas, objetos y proyectos y se han obtenido triunfos y desilusiones inherentes al hecho de ser generador, lo más probable es que se tenga la sensación de integridad, de plenitud. Erikson considera que en esta etapa se encuentra la seguridad acumulada del yo con respecto a su tendencia al orden y al significado. Esto nos ayuda al planteamiento de la hipótesis número siete que dice que el hombre cuando no alcanza ascensos o los pierde se siente vacío.

“El poseedor de integridad está siempre listo para defender la dignidad de su propio estilo de vida contra toda amenaza física y económica pues sabe que una vida individual es la coincidencia accidental de sólo un ciclo de vida con sólo un fragmento de historia; y que para él toda integridad humana se mantiene o se derrumba con ese único estilo de integridad del que él participa”. (3)



Cuando se está satisfecho con la vida, la muerte pierde su carácter aterrador y se le acepta con mayor entereza. Cuando el hombre se siente insatisfecho o fracasado, se experimenta terror a la muerte, porque impide la posibilidad de ensayar nuevos caminos hacia la integridad; no queda tiempo para intentar otra forma de vida y ésta es la fuente de la desesperación.

Erikson señala que entre más cerca de la integridad se encuentra el adulto, es más capaz de proyectar confianza en el niño; los niños sanos no temerán a la vida en la medida en que sus mayores tengan la integridad necesaria para no temer a la muerte.

## V. Características de la vejez

Erikson sostiene que en la vejez se produce una lucha dialéctica entre una búsqueda de integridad y un sentido de desesperación y disgusto (o desdén). Estos opuestos que se mantienen en un equilibrio dinámico, son esenciales para una fuerza última del ser humano: La Sabiduría.

La discordia interna y social pueden estar presentes, en alguna forma sencilla, en cualquier persona anciana. Estas cualidades tienen precedentes en crisis anteriores a lo largo del ciclo vital; crisis no necesariamente tiene una connotación como amenaza de catástrofe, sino de momento decisivo en que se acrecienta la vulnerabilidad y se produce también una elevación de la capacidad potencial.

Ciclo, debe entenderse como doble tendencia que manifiesta la vida individual a perfeccionarse como experiencia coherente y a formar un eslabón en la cadena de generaciones de la cual recibe y aporta tiempo, fuerza y discordia fatal.

La adultez joven con sus múltiples intimidades retozonas debe madurar en una cualidad de intimidad: en la amistad, en la vida erótica y en el trabajo. El peligro es cierta forma de aislamiento. Se puede recibir amor por aquello que también se hace por honor y por dinero.

La integridad de todo ser humano es religiosa, en el sentido de una búsqueda interior de aquel Otro Supremo misterioso y de un deseo de comunicarse con Él, puesto que no puede existir ningún Yo sin un Otro, ningún nosotros sin un compartido Otros. Ésta es la primera revelación del ciclo vital, se da cuando los ojos maternos nos reconocen aún antes de que nosotros empecemos a reconocerlos. Es la esperanza de la vejez de acuerdo con la promesa de San Pablo.

La Desesperación y el Asco propios de la vejez pueden transmitirse de una generación a otra, cuando las condiciones se vuelven impedimento inexorable para la renovación.

La motivación de la vejez impulsa a experimentar y también a afirmar la Desesperación total para obtener cierto sentido integrado de la propia vida. El poder del rechazo se puede transmitir de una generación a otra.

Nuestros intereses procreadores se mantienen unidos gracias a una imagen del mundo que nos dicta qué cosas debemos hacer para la sucesión de nuestra especie. Estamos poseídos y obsesionados por prejuicios y convicciones que excluyen a otras especies por considerarlas defectuosas o malas, ajenas u hostiles.

Erikson señala que la humanidad está dividida en subespecies: organismos nacionales, ideológicos o religiosos que se consideran la imagen modelo de la humanidad.

La adultez siempre está aprisionada en las pseudoespecies por lo tanto carece de potencial para llegar a ser una madurez humana. Este término se refiere a la tendencia del hombre a crear símbolos, artefactos y representaciones, ideologías y cosmovisiones en un esfuerzo grandioso por convertir a la propia especie en un espectáculo único e imperioso en el universo y en la historia.

La pseudoespeciación puede hacer que se manifieste lo más auténtico y lo mejor en cuanto a lealtad y cooperación, heroísmo e inventiva al tiempo que lanza a las diferentes especies humanas a una historia de hostilidad y destrucción que afecta a toda la raza.

Los compromisos adultos se preparan en las maniobras políticas de las pequeñas diferencias de la vida cotidiana y en cada etapa sucesiva de la vida.

Las tendencias a la exclusividad y al rechazo agravan la destructividad moralista de la moral pública y privada. Virtudes como amor y afecto contribuyen a la formación de una ética más clarividente y universal.

Para cualquier lenguaje haber crecido o ser adulto implica estar erguido y mantenerse de una manera orgullosa y a la vez precaria; existe la necesidad de atestiguar y declarar que se sabe dónde se está de pie y que además se sabe que se ocupa cierta posición en el centro de una visión de tipo humano nuevo o de un tipo humano que se renueva.

La instintividad humana emplea un equipo de impulsos o tendencias hacia el amor y el odio que deberá adaptarse a una gran variedad de medios sociales en los cuales tendrá que aprender las complicaciones de la tecnología y el estilo de las costumbres. Existe conflicto entre la energía impulsora y la inhibición rigurosa; entre el libertinaje, la represión y la autorrestricción.

Erikson señala que hay dos polos para el esfuerzo humano: la necesidad de sobrevivir y matar tanto en la supervivencia territorial como en la identidad cultural con respecto a las demás especies; el precepto morir y devenir así como la abnegación hasta llegar al sacrificio personal, parece ser el único camino para llegar a ser más humano.

Hay una resistencia arraigada en los adultos no sólo a recordar la infancia sino a reconocer que los niños son potenciales en desarrollo que pueden trastornar la convicción de los adultos en cuanto a que ocupan un lugar seguro y definido en el universo.

Los intentos por resolver las ambigüedades y contradicciones de un modo dogmático son características de la adultez.

La Esperanza y la Sabiduría son esenciales para el desarrollo humano, la primera es la fuerza humana fundamental que surge de la Confianza Prístina *versus* Desconfianza Prístina; resulta evidente que el infante humano tiene que sentir una considerable desconfianza para aprender a confiar de modo consciente y que no podrían existir ni la convicción ni la eficacia en una esperanza total, sin una lucha (consciente o inconsciente) con una constante tentación a sucumbir a la desesperanza.

La sensación de Integridad deja de ser equivalente a cierta desesperación existencial y a un poco de asco ante lo repetitivo de los fingimientos humanos, incluyendo los propios. La Integridad como todas las demás fuerzas debe tener raíces que se hundan profundamente en el preconsciente y en el inconsciente, que constituyen el depósito de lo que se derramó en todo el curso de la vida, así como la Desesperación y el Asco aparecen sólo como la expresión última del temor, la angustia y el miedo que impregnaron etapas anteriores.

La Desesperación nos dice que falta demasiado poco tiempo o que ya es demasiado tarde para elegir otros caminos hacia la integridad; por ello los ancianos tratan de amañar sus recuerdos. La amargura y el asco pueden encubrir esa desesperación, que en la psicopatología grave empeora un síndrome

senil de depresión, hipocondría y odio paranoico. Cualquier oportunidad que el hombre tenga de poder trascender las limitaciones de su Yo, depende de su compromiso con su ciclo vital.

Por otra parte la Sabiduría es el interés desapegado y no obstante activo en la vida misma, ante la perspectiva de la muerte misma, y que sostiene y transmite la integridad de la experiencia a pesar del Desdén respecto de las flaquezas humanas y el Terror que inspira el no ser final.

La Esperanza es la creencia permanente de que es posible el cumplimiento de los deseos primarios, a pesar de los impulsos y las rabias secretas, y oscuras que caracterizan los comienzos de la existencia y dejan un residuo perdurable de enajenamiento amenazador.

Las etapas adultas aparecen por primera vez cuando una persona está dispuesta a dedicar las fuerzas que han madurado anteriormente en el tiempo y el espacio histórico. En este momento deben combinarse en las cualidades del Amor y el Cuidado o el Afecto.

El Amor madura mediante la crisis de la Intimidad *versus* el Aislamiento, establece una reciprocidad con nuevos individuos en afiliaciones más amplias, trascendiendo de este modo la exclusividad de las dependencias anteriores. El Cuidado o Afecto es la preocupación concreta por aquello que se ha generado o

a lo que se ha dado vida por amor, necesidad o accidente, contrarrestando de este modo el Rechazo, que se resiste a comprometerse con ese tipo de obligaciones.

Nadie está nítidamente ubicado en una sola etapa, todas las personas oscilan entre dos por lo menos y definitivamente se trasladan a otra superior sólo cuando una fase todavía más elevada empieza a definir la interrelación.

La Fidelidad es la capacidad para mantener lealtades que se han prometido libremente a pesar de las inevitables contradicciones y confusiones de los sistemas de valor. Es la piedra fundamental de la identidad.

El logro o realización de una identidad demasiado formulada puede sacrificar la confusión de la Identidad que resulta saludable para tener variación en las distintas posibilidades de elección que se nos presentan. Se necesita una adaptación activa más que un ajuste pasivo.

El estudio del ciclo vital nos lleva al estudio de la biografía, la historia y las condiciones sociales económicas del individuo. Si los individuos no encuentran en los rituales cotidianos, ni en los de una sociedad, la afirmación y confirmación, tanto el ciclo individual como el generacional mostrarán síntomas patológicos que indican necesidades concretas de un cambio social.



Al hablar del ciclo de la vida y del lugar que ocupan la adultez y la vejez, se debe hacer referencia a la relatividad de los tres ciclos:

1. Para completar el ciclo individual son necesarias todas las fuerzas emergentes.
2. Toda realización del ciclo individual de vida sólo puede llevar a cabo aquello que está basado en la realidad, manteniendo una actitud responsable y aportando soluciones continuas para el ciclo de las generaciones futuras.
3. El ciclo generacional debe facilitar el surgimiento de las etapas de la vida o sufrir una patología social y política.

La voluntad es la inquebrantable determinación de ejercer la libertad de elección y también el autocontrol a pesar de las tempranas experiencias de vergüenza y de las dudas respecto de uno mismo, causadas por la obstinación sin freno y por la rabia al ser controlado.

## VI. Diferencia entre la vida activa y la contemplativa

"Las comunidades Humanas deben tratar de reforzar aquel sentido de identidad que promete un significado para el ciclo vital dentro de una cosmovisión más real que la certidumbre de la muerte... para combatir esa efímera sensación de ser indestructibles, todos los participantes tienen que aceptar un código de mortalidad y de inmortalidad que incluya el privilegio y el deber, si ello fuese necesario, de morir una muerte heroica... y al mismo tiempo tener el deseo o ayudar a matar a los que están del otro lado y comparten otra cosmovisión. Puede decirse que el lema de esa inmortalidad en competencia o en combate es Matar y sobrevivir". (4)

Erikson señala lo anterior en su libro sobre Jefferson *Dimension of a new identity*, y continúa señalando que a estos hombres se les llama grandes y reciben la inmortalidad aunque mueran como nosotros. También le da importancia al esfuerzo de asegurar la salvación mediante una aceptación consciente de lo finito; a quienes buscan la hermandad a través de la abnegación y la renuncia los considera santos, representan la grandeza del Yo que trasciende en nombre de Dios. El contraste entre lo sagrado y lo profano apareció por primera vez en la época de Platón, según señala Joseph Pieper, en su libro *Leisure the Basis of*

*Culture*<sup>8</sup> donde dice que tomando como base los escritos de Platón, éste destaca la afirmación de la superioridad absoluta de la contemplación sobre otras formas de vida. Establece la comparación entre el amor a la sabiduría y el amor al triunfo y al lucro, después añade como elementos lo político, lo militar, lo económico y la búsqueda de placeres en contraste con la vida contemplativa. Aparece un reconocimiento del cielo como morada de Dios.

En China, Confucio señala que está en el espíritu del sabio que se reconozca la trascendencia, a través de una forma de vida comparable pero no idéntica a la vida contemplativa. Mencio dice que es necesario prepararse para afrontar la muerte cuando llegue, ya sea en la juventud o en la vejez para vivir la vida en plenitud.

“Confucio y Mencio en el Oriente, Platón y Aristóteles en Occidente proporcionaron una definición y orientación para la vida política y práctica así como para la vida del pensamiento. Los cuatro fracasaron en su intento por llevar a la práctica sus enseñanzas políticas. Reconocieron una dimensión de trascendencia más allá de lo político la cual no se centraba sólo en la vida contemplativa, sino en una nueva concepción del equilibrio entre la contemplación y la acción y a una nueva comprensión del significado de ambas”. (4)

---

<sup>8</sup> Joseph Pieper, *Leisure the Basis of Culture* (Nueva York, 1964). Citado por Erik H. Erikson. *La adultez*. Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p. 102.

Siglos más tarde el cristianismo en Occidente fue el movimiento religioso que estableció la pauta del rechazo del mundo, en Oriente hizo esto el budismo.

En el antiguo Israel surge un equilibrio nuevo entre lo divino y lo humano, una nueva comprensión de la importancia que tenía el mandato divino para la existencia política, esto no significó repudio del mundo sino un renovado esfuerzo por cristalizar la acción ética dentro de dicho mundo.

Al surgir el cristianismo hay un rechazo casi total al aspecto político, los problemas ahora tienen que ver con las personas o bien con problemas de formación dentro de las nuevas iglesias. Antes de San Agustín no hubo una filosofía política cristiana. La vida activa y la vida contemplativa se convirtieron en temas centrales de la reflexión.

En los primeros padres de la iglesia se da por sentada la coraza del imperio y la preocupación de la comunidad religiosa se concentra en su propia vida interior.

San Agustín representa un viraje en la historia cristiana también en relación con la vida activa y contemplativa. Retoma y completa el esfuerzo por alcanzar la santidad personal pero ubica este esfuerzo dentro de un contexto más amplio. Para él no cabe duda de que la vida contemplativa es superior, sin embargo considera que tanto la vida activa como la contemplativa tienen lugar entre lo

divino y lo humano y ambos participan de la tensión de ese espacio. Ve la vida contemplativa como un goce anticipado de la meta.

El mismo San Agustín consideró que la auténtica existencia cristiana exige ambos tipos de vida y que la vida activa es otro nombre para designar las disciplinas ascéticas que preparan para la contemplación, y que implica también la plena participación en la vida ética y política del mundo.

Las funciones políticas de la vida activa tienen valor y significado, no para la gloria ni para el poder sino para el bienestar del pueblo por el impulso del amor: lo que vale en la vida es el trabajo que se desarrolla, a través de él llega el honor y el poder si la tarea es correcta y benéfica para la sociedad, señala S. Agustín y corresponde a la intención de Dios. Dice además que es válido aspirar y llegar a una posición elevada siempre que se ejerza con respeto; agrega que es el impulso del amor el que establece un compromiso recto y honrado con los asuntos del mundo.

Ni en la iglesia primitiva ni en San Agustín se encuentra la sugerencia de que la vida contemplativa era sólo para los clérigos o de que la vida activa estuviere destinada para los legos. Unos y otros debían participar en ambos tipos de vida. En la Edad Media se empezó a confundir la vida contemplativa con la vida monástica o con ciertas órdenes en particular.

En China, el confucianismo anterior a la dinastía Han no fue la escuela predominante en el pensamiento chino (2000 a.C. hasta 200 d.C.) pero mantuvo un equilibrio entre las normas de vida activa y contemplativa, tuvo la suficiente fuerza para eclipsar las escuelas del legalismo y el taoísmo. A pesar de que el confucianismo nunca llegó a dominar la cultura china proporcionó la integración de dicha cultura.

Al caer la dinastía Han empieza la oposición del confucianismo y se introduce desde la India el budismo, ésta era una religión contemplativa que muy poco tenía que decir sobre la acción mundana. Sin reemplazar al confucianismo, imperó durante seis siglos (IV al X). Surge de nuevo el confucianismo en los siglos X y XI. Es hasta el siglo XVI que surge sin influencia de Occidente un cambio en el sentido de alejamiento de la vida contemplativa y de acercamiento de la activa.

Estos cambios se dan también en Occidente. Maquiavelo señala que el cristianismo es una religión débil y anticívica y que prefiere la sanguinaria religión pagana de la antigua Roma.

“La tendencia a denigrar a la contemplación como el coto exclusivo de clérigos holgazanes, egoístas, presuntuosos, de ninguna manera significaba el abandono de muchos elementos de la definición clásica de la vida contemplativa tales como la fe, la oración y el culto”. (4)

Primero el trabajo y luego la faena o labor se volvieron más importantes que la acción, los defensores de la vida activa abandonaron la contemplación. Esto afectó tanto a la religión como a la filosofía. El surgimiento de la ciencia moderna llevó a una ruptura significativa con la filosofía clásica, sobretudo con Aristóteles pero esto no fue tan profundo con la religión.

En la tradición agustiniana el orden del saber seguía al orden del ser, Bogle, Bacon y Descartes invirtieron este orden tradicional; el resultado fue que el conocimiento práctico y experimental fue imponiéndose en uso y valor sobre el conocimiento contemplativo, la actividad misma del saber adquirió una actividad propia. A partir de este nuevo orden se conoce a Dios por sus obras y no por su trascendencia. (4)

Entre el siglo XVII y el siglo XIX también se producen en Oriente cambios. La inversión de la primacía de la contemplación y la acción, sólo que más lentos en comparación de Occidente. La práctica de la meditación decayó; se rechazó la idea de Confucio de que el espíritu es el aparato sensorial para captar la trascendencia.

“En el siglo XVIII un pensador japonés, Ogyu Sorai acepta con toda seriedad, los deseos elementales, talentos y capacidades de los hombres y considera que la sociedad es el marco para que los hombres satisfagan sus

deseos y realicen sus capacidades. Pero lo que mantiene unida a la sociedad son las órdenes normativas que imparte y aplica el gobernante". (4)

Para Sorai no existe vínculo directo con el cielo mediante el espíritu. El rechazo de la contemplación y el hincapié en el dinamismo de la sociedad política convirtieron a Sorai en un importante precursor del Estado Meiji. Con esto China y Japón se preparaban para la época moderna sin destruir el esquema tradicional del pensamiento.

La mayoría de las culturas humanas han demostrado un ritmo alternado de preocupación por lo sagrado y lo profano. Erik Erikson descubrió que la personalidad madura se expresa al mismo tiempo en la acción y en la contemplación.

Combinar ambas formas de vida para lograr la supervivencia de la vida contemplativa es difícil porque ésta tiende a ser destruida por la acción..., sin embargo "¿Cómo podría yo aspirar al paraíso si no comienzo por realizarlo aquí abajo? La cuestión es saber qué es el paraíso. Tal como lo dice San Agustín el paraíso consiste en el goce de la Verdad. La contemplación es el Paraíso sobre la tierra, un Paraíso crucificado". (4)



## VII. Diferencias del anciano entre la cultura oriental y la occidental

### A. *La Adulthood cristiana*

El cristianismo histórico refleja el conjunto de aquellos estímulos culturales que forman lo que comúnmente se considera como la civilización cristiana, y ve a la vejez como una mezcla de impulsos casi opuestos y tiende a ser inestable, mientras que el cristianismo normativo lo es en el sentido de que confía y es compatible con las normas bíblicas acerca de la naturaleza humana y del destino del hombre que le dan al cristianismo toda la identidad precisa que éste puede poseer.<sup>9</sup>

La concepción acerca de la madurez en el cristianismo histórico es una combinación de dos ideas totalmente distintas: virilidad y adultez.

La virilidad es una idea sexualmente concreta que lleva a negar la madurez de la mujer, rechaza la individualidad y está orientada a buscar la finalidad más que los procesos del desarrollo humano. Ésta llegaba cuando el hombre era capaz de utilizar por sí mismo la razón en contra de aquellas fuerzas negativas que se encuentran tanto en su interior como en el mundo.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> William J. Bouwsma. Ensayo *La Adulthood Cristiana*. En el libro de Erik H. Erikson. *La adultez*. Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p. 126.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 127.

Este concepto da origen al idealismo en el cual la búsqueda religiosa es entendida como un compromiso con cosas elevadas y desprecio a las inferiores, lo cual provoca que el alma luche constantemente contra las pasiones y el cuerpo.

El cristianismo tiene una concepción de la adultez completa; ya que la finalidad del desarrollo humano es llegar a la perfección de Cristo.<sup>11</sup>

La adultez cristiana considera que el niño constituye la base de la personalidad madura ya que todo hombre tiene una parte de niño. El niño continúa viviendo en el hombre, por consiguiente, el niño y el hombre son idénticos hasta cierto punto, se considera al hombre una totalidad viviente.

El cristianismo considera que el hombre está en un continuo desarrollo donde las experiencias se interiorizan y proporcionan una base firme de identidad. *Estar limitado en este crecimiento personal es lo peor que puede sucederle a una persona pues esto equivale a no aceptar el futuro y en consecuencia negarse a la vida.*<sup>12</sup>

La concepción cristiana de la salvación es el único camino posible para recobrar la capacidad de crecimiento. Por eso hay que reemplazar la angustia

---

<sup>11</sup> Ibid., p. 132.

<sup>12</sup> Ibid., p. 133

por la fe, para que el hombre pueda ingresar en un futuro abierto, con plena confianza y crecer mediante su experiencia.

“La respuesta al pecado no es la virtud sino la fe. Gracias a la fe, el hombre se libera espectacularmente del peso de su madurez falsa, de sus pretensiones respecto de una virilidad autodefinida, y esto le permite empezar a crecer de nuevo”. (4)

A partir de este momento, el hombre tiene la fuerza para afrontar la vida, puede verla como es porque la fe le da esperanza. Por eso el evangelio es la buena nueva porque libera al hombre para que pueda ser adulto.

La madurez cristiana se manifiesta en la vida afectiva y los actos amorosos que están arraigados en los sentimientos. Jesucristo es el modelo del amor absoluto. Parecerse lo más posible a Jesucristo amoroso es la meta del desarrollo humano. Es la clave para la adultez cristiana porque como señala San Agustín *Él se convirtió en el camino que conduce a esa patria.*

La adultez cristiana significa crecer apartándose de la culpa no acercándose a ella. Por eso, la adultez no puede ser represiva. Su ideal no es el dominio sino la espontaneidad, según San Agustín es *amar y hacer lo que quieres.*

En este ideal cristiano de la adultez, la infancia es su modelo por la actitud confiada que el niño sano tiene hacia la vida, a través de su franqueza de su capacidad de asombro, el retorno a los valores de la niñez, su aprecio por el juego, su sabiduría o prudencia que asoma entre la simpleza o tontería.

El cristianismo ha concebido al individuo en una comunidad íntima y orgánica como los demás. Las primeras experiencias que le permiten crecer al cristianismo son de carácter social. Uno encuentra a Cristo y la oportunidad para servirle en otros; la madurez del individuo se realiza sólo en amorosa unión con sus semejantes. La capacidad de crecer es función de la comunidad y al mismo tiempo, la madurez alcanza su expresión en la identificación con otros hombres. Jesucristo es el modelo de la adultez humana.

### ***B. La adultez en el islamismo***

La tradición musulmana no se ocupa de la adultez pero sí da una idea de cómo debe ser ésta. "El mukollaf -persona legal y moralmente responsable- es alguien que ha alcanzado la madurez física, tiene un espíritu sano, puede celebrar contratos, disponer de propiedades y quedar sujeto al derecho penal. Sobretudo es responsable de cumplir con los mandamientos y obligaciones religiosos del islamismo, de llevar o soportar la carga que Dios puso sobre sus hombros.

“Para el islamismo, la vida religiosa es por lo general, activa y consiste en trabajar todos los días en tareas de tipo político y comercial, en cuestiones que se refieren al matrimonio y a la familia, entremezclando todo ello con la práctica del ritual y otras obligaciones religiosas”.<sup>13</sup> Se considera que existe madurez religiosa cuando hay congruencia entre el ser y el hacer, esto ellos mismos lo pueden evaluar pues El Corán les da la libertad para determinar si cumplen o no el mandato de Dios. Aquel que lo logre buen musulmán es un halim, conserva el dominio de sí mismo y la paciencia frente a las pasiones que surgen en su interior. Es el hombre prudente cuya sabiduría domina su vida cotidiana, posee la plenitud de ser, donde el conocimiento, virtud y acción están perfectamente integrados. Para el musulmán la madurez entraña un retorno a las verdades fundamentales de la religión y una realización de ellas.<sup>14</sup>

Varios temas son importantes para la evolución personal y religiosa. Uno de ellos es el equilibrio entre la confianza y la humildad.

“El islamismo es una religión que no tiene una jerarquía eclesiástica autoritaria, por lo tanto los musulmanes aceptan una amplia gama de opiniones como expresiones válidas de su religión”.

---

<sup>13</sup> Ira M. Lapidus, Ensayo *La Adulthood en el Islamismo: La madurez religiosa en la tradición islámica*. En el libro de Erik H. Erikson. *La adultez*. Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p. 150.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 155.

El musulmán sabe que es impotente frente a su propia vida interior, abrumadora y desconcertante, y que tampoco puede rehacer el mundo exterior. Pero también sabe que está dotado de capacidades firmes para plasmar tanto en su vida interior como en el *mundo externo*.

Un equilibrio interno entre confianza y humildad, la aceptación de la responsabilidad y el reconocimiento de las limitaciones humanas fundamentales generan la estabilidad y la restricción necesarias para fraguar y sustentar una forma de vida adulta coherente en consonancia y en relación creativa con los valores y las costumbres de la cultura y la sociedad musulmana. Según esta concepción el hombre debe lograr el equilibrio de las tendencias que lo empujan a sentirse impotente, carente de valor o mérito e incapaz, con sus experiencias de confianza y capacidad para crear, llevar a cabo propósitos religiosos así como morales y sopesar sus auténticas responsabilidades para poder tener el tipo de vida que las escrituras, la sociedad y sus propias convicciones le exigen a un musulmán adulto.

Para perfeccionar la realización o ejecución de los rituales religiosos, comportarse de una manera correcta y vivir como un buen musulmán se requiere de una atención y disciplina constantes.

*El musulmán confía en Dios, sabe cual es la medida exacta de sus propias capacidades y limitaciones; conoce los límites de su propia autonomía y su*

dependencia permanente. Al saber esto puede aceptar la voluntad de Dios. Deja de aferrarse a las cosas mundanas como si no pudiera vivir sin ellas. La persona que pasa por la prueba de su seguridad fundamental puede dedicarse a sus propósitos religiosos.

La confianza en Dios es lo que sostiene al musulmán para cumplir con su mandamiento. Tanto el camino pasivo como la forma activa son igualmente importantes para la adultez musulmana.<sup>15</sup>

La madurez religiosa es la integración del individuo con las normas de la religión y cultura. Se trata de una reconciliación personal con la realidad del mundo y con el lugar que el hombre ocupa según la voluntad de Dios.

“La adultez islámica es una armonía ideal interna y a la vez la armonía entre el individuo y el mundo... los musulmanes comprenden que la lucha por aproximarse al ideal constituye el camino del desarrollo espiritual. Puede que éste nunca se alcance pero define la dirección de la vida musulmana...la adultez musulmana debe tener siempre en mente tanto el camino abierto como el descanso final”. (4)

---

<sup>15</sup> Ibid., p. 169.

### ***C. Percepción confuciana de la adultez***

Según el libro de los ritos y ceremonias de Confucio señala que cuando el hombre a los cuarenta años inicia su carrera como funcionario humanista, después de haberse casado y sido padre durante su treintena, en ese momento se le considera maduro y responsable, si todo marcha bien sigue ascendiendo en el servicio público y se retira hasta después de los setenta años. El hombre que haya llegado a los cuarenta y sienta que no ha hecho nada, no hay necesidad de respetarlo.

En la cultura china la adultez es un proceso de devenir. La maduración de un ser humano es concebida como un desenvolvimiento de la humanidad dentro del mundo, ya que sin el cultivo de sí mismo como esfuerzo continuo por realizar la propia humanidad, el desarrollo biológico pierde sentido. Ser adulto es llegar a ser persona.

El concepto de Sendero tiene una importancia decisiva para comprender el concepto confuciano de hombre para una apreciación de la idea confuciana de adultez. Se concibe el proceso de maduración como un esfuerzo continuo hacia la autorrealización, el desarrollo creador de una persona depende tanto de un sentido de orientación interno cuanto de un conocimiento anterior de las normas sociales establecidas.



Una persona, para que manifieste su humanidad tiene que aprender a gobernar su propia marcha mediante la experiencia y a equipararla con los contenidos plasmados por su acción concreta. Sendero es siempre una forma de llegar a ser.

La adultez en China, abarca no sólo la idea de una etapa de la vida, también se refiere a una manifestación polifacética de la adaptación creadora del hombre al proceso inevitable de envejecer, a una capacidad demostrada para continuar madurando, como también a una evidente señal de la madurez misma.

El confucianismo concibe la maduración de acuerdo con la educación, el desarrollo o crecimiento humano como proceso total de realización de aquello que se considera como la auténtica naturaleza humana, comienza en la niñez y no termina ni siquiera con la vejez.

La vejez es una situación o estado delicado que se afronta como un problema difícil, intrínsecamente es valiosa como capítulo final de la autorrealización del hombre.

Los aspectos de juventud, virilidad y vejez se refieren a tres períodos significativos de la vida humana e integrales de la adultez. Según Confucio, el hombre debía protegerse de la lujuria en su juventud, en la madurez de la pugnacidad y de la avaricia en la vejez.

“La avaricia en la vejez indica un apego defensivo a aquello que ya se ha obtenido. Desde el punto de vista de autorrealización, cuando en la vejez nos domina la avaricia tendremos muy pocas posibilidades de pasar sanos y salvos por la última etapa del viaje de toda la vida. La vejez se puede convertir realmente en el momento de la vida en que podemos gozar de nuestro sincero afán por aprender a ser humanos mediante el esfuerzo propio. El verdadero peligro de la avaricia estriba en su efecto perjudicial sobre aquello que debería ser un incesante proceso de realización de la plena humanidad”. (4)

“El arte de morir constituye el desafío principal en la vejez. A menos que podamos aceptar con serenidad la terminación de nuestra vida como realidad, todavía nos falta algo de la realización completa”. (4)

La vejez en sí misma atrae muy poca admiración. El respeto a los ancianos se basa en el supuesto de que, durante el largo e inevitable viaje de autoperfeccionamiento, el viejo debe haber avanzado mucho en el sentido de enriquecer su vida con contenidos inspiradores. Idealmente, tener una edad avanzada es un signo de sabiduría, de ingenio para haber llegado a esa edad, y también de experiencia y perseverancia.

Ser anciano no es un valor indiscutible ya que la vejez es solamente una manifestación más madura de la adultez que está todavía en camino.

La definición de aprender según la tradición de Confucio incluye además de la formación intelectual y ética el desarrollo del cuerpo.

La lealtad, el amor y las obligaciones hacia los padres, hermanos y amigos son virtudes comunes pero el camino para llegar a ellas es largo y complicado. Madurez significa tener la capacidad de manifestar adecuadamente estas virtudes y ser conscientes de que esto es permanente, por lo tanto la persona madura es seria, atenta y genuina, porque sabe que la carga es pesada y el camino largo en busca de su auténtica humanidad.

Cuando la persona madura deja de tener dudas, alcanza la sabiduría, cuando conoce el Mandato del Cielo puede afrontar la llegada de la vejez con una actitud ecuánime como un proceso inevitable de maduración y como una gran esperanza de reconciliación. El Mandato del Cielo tiene un doble significado: la limitación del propio destino y el cumplimiento de una orden trascendente.

En la última etapa de la adultez se puede llegar a una espontaneidad cultivada artísticamente, una segunda infancia en la vejez, esto se logra a través de la armonización entre lo que uno es y lo que debería ser.

Desde el punto de vista confuciano hay tantas vías de acceso a la sabiduría cuantos sabios hay.

#### ***D. La promesa de la adultez en el espiritualismo japonés***

En Occidente se considera que en Japón se respeta la edad, que los ancianos son muy bien atendidos y que la vejez es considerada como algo positivo, sin embargo, esto se está perdiendo en el Japón actual.

Actualmente la edad todavía es un principio central para el ordenamiento de la jerarquía social, se conserva la correlación positiva entre la edad y las ideas japonesas acerca de la creatividad, la sabiduría y la autoridad aunque mucha gente anciana pasa inadvertida, otra, la que continua en plena actividad pública, es influyente y respetada.

La vejez no es la adultez sino su culminación. La concepción japonesa tradicional prepara a los adultos para que lleguen a una vejez satisfactoria.

En Japón se otorga a los viejos, como parte del esquema tradicional de la familia, respeto, comodidad, tranquilidad, satisfacción; tiene un aspecto más profundo y difícil de captar, se concentra en el desarrollo personal, exige esfuerzos y dedicación considerables, busca la liberación del yo más que su satisfacción y representa un criterio muy importante de realización personal y de una vida bien orientada.

Los japoneses tienen una conciencia aguda del envejecimiento concebido como un cambio sutil en las propias relaciones con el mundo. Viven en una

sociedad ordenada en torno a las diferencias de edad, esto se ve en el momento de comunicarse entre sí, en el vestuario de la mujer. Su mundo cultural se interesa por el cambio de las estaciones, de los años, de la vida entera. El tiempo es un flujo de cambio que responde a un esquema universal. Resistirse a ese cambio es insensato, porque cada etapa de la vida debe valorarse y aceptarse con todo lo que implica.

La vida es un maestro severo e implacable, la concepción japonesa del tiempo biográfico es fatalista pero se preocupa por el reto y las posibilidades para la perfección humana. La aceptación del envejecimiento le ofrece a la persona la posibilidad de un contacto más íntimo con todo el cambio natural. Esto constituye una forma de realización religiosa. El proceso de aprender la aceptación del envejecimiento le ofrece a la persona la posibilidad de un contacto más íntimo con todo el cambio natural.

Este proceso empieza con la temprana socialización. La adultez pasa por muchas clases de socialización pero no todas voluntarias. La sociedad pesa mucho en la vida de los japoneses, aprender a aceptar sus cargas y limitaciones constituye el primer paso para lograr la madurez. Los japoneses establecen una relación estrecha entre edad, jerarquía y realización moral.

El tiempo biográfico se divide también en periodos de edad y estados del ser. Los hombres en cierta etapa se interesan en perfeccionar su trabajo, en

acrecentar su capacidad para dedicarse con ahínco a sus labores, en contraste, la vejez es una época en la vida en que disminuyen las diferencias entre los sexos, en donde pierden importancia los papeles que se desempeñan en la familia y el trabajo; cada individuo se desliga de la atadura de la definición social, en libertad de transitar senderos más privados.

Los japoneses consideran la adultez como una época de devenir la cual forma parte del proceso de socialización que dura toda la vida.

La búsqueda del perfeccionamiento es casi una religión nacional con varias disciplinas y rutinas; los objetivos de la educación y el esfuerzo se refieren a estados de comprensión y de ser cuyo sentido no se puede traducir a las culturas occidentales.

El espiritualismo japonés está enraizado en lo tangible, experimental y concreto. Tiene una cualidad naturalista, lógica y racional. El objetivo de la educación japonesa es alcanzar un estado de calma y equilibrio interior. Ser pulcro, correcto y ordenado equivale a poseer voluntad, energía y atención.

En Japón se aprecia la vida centrada en el trabajo, en las relaciones sociales y en las metas a largo plazo, con persistencia y ocupándose de una cosa a la vez. Consideran falta de carácter al hombre que no puede aprender a quedarse tranquilo, a ser paciente, o a ser leal. Todos los papeles y obligaciones

de la vida diaria son *potencialmente sagrados* porque a través de ellos se busca la elevación espiritual.

Al llegar a la etapa final el individuo se vuelve más sensible a la realidad, si completa el círculo de la trayectoria del desarrollo personal, alcanza un estado de espontaneidad y franqueza que caracteriza a la niñez; pueden además dar testimonios vivos de un determinado camino.

La Restauración Meiji de 1868 transformó a Japón según el modelo occidental, cambió su perspectiva respecto de qué era lo más importante en la tradición espiritualista. Surgió un modelo nuevo de educación moral y adiestramiento militar. La atención se volcó a la juventud. Se mantienen los valores de trabajo y la disciplina. La tradición sufrió deformaciones hasta que llegó a significar todo lo que no era extranjero. Hay confusión de moralidad y valores, en consecuencia, se pierde el sentido del cultivo personal por sí mismo.

A partir de 1945 la tradición está siendo objeto de una revelación; existe una separación entre las cuestiones nacionales y personales; se mantienen los valores de trabajo y maternidad, se valora la experiencia. Se juzga el desempeño de un hombre en el trabajo, en relación con sus compañeros de edad, todos ellos esforzándose por ascender en competencia mutua. Los que no ascienden son los que fracasan.

El ideal conceptual de la burocracia se parece al ideal de la familia el cual ligaba todo el ciclo vital a la sociedad y vinculaba la autoridad a la antigüedad y experiencia; concebía el desarrollo personal como producto de disciplina y experiencia. Este ideal aún es válido en Japón.

Al llegar a los 55 años de edad al trabajador se le ubica en un puesto subordinado, en el momento de la jubilación es despedido. Quienes lleguen a la categoría ejecutiva y tengan apenas 50 años serán los miembros más antiguos y respetados de la compañía.

En la actualidad para muchos hombres jóvenes el trabajo ha dejado de ser el eje en el cual gira su existencia y desarrollo, surgen nuevas concepciones acerca del progreso en la vida. Para la mujer su logro más elevado es la maternidad.

En el espiritualismo japonés es significativa la promesa o esperanza que otorga sentido, integridad y felicidad a muchas vidas. Se adecua al proceso de envejecimiento, reconoce el valor de la experiencia, demuestra la importancia que tiene el esfuerzo de toda una vida para conservar y desarrollar la integridad personal; refuerza el concepto de que la estructura social es gerontocrática.

El tiempo no desgasta las esperanzas de la vida a una generación que está envejeciendo, acercarse a las verdades profundas y más esenciales de la vida le



proporciona grandeza, dinamismo, importancia y optimismo. Sin embargo los adelantos sociales y el progresismo los están alejando de un sentido de progreso biográfico. La vejez ha llegado a significar caducidad, retiro, senectud, soledad y la vergüenza de la dependencia inevitable. A medida que transcurren los años, el trabajo y la virtud parecen separarse cada vez más.

determinaciones legales vigentes, lo cual trae como consecuencia una serie de cambios a nivel personal, laboral, social y espiritual que la persona muchas veces no puede procesar: se rompe con el equilibrio personal y se dificulta encontrar uno nuevo.

La mayor o menor posibilidad de lograrlo se cree que está determinada por la forma cómo se supera cada una de las etapas del desarrollo psicosocial de Erikson, hipótesis que se pretende demostrar en esta investigación titulada "La infancia determina el enfoque de vida en la vejez".

Desde este marco se analizará a un grupo de jubilados tanto en el aspecto personal como social, y dado que es un tema con una amplia área de investigación dentro de nuestra sociedad, se permite la realización del presente estudio.

Este grupo podría representar el perfil del anciano en la parte noreste de México y ser así una muestra del grupo senil mexicano.

## II. Antecedentes históricos

### A. *La adultez y la vejez a través del tiempo*

El concepto de senectud lo presentó por primera vez G. Stanley Hall en 1920 cuando él tenía 80 años, curiosamente cuarenta años antes él había creado el concepto de adolescencia. Hall hizo énfasis en los procesos psicológicos singulares relacionados con el envejecimiento y su importancia social. Concibió a la vejez como "una etapa de desarrollo, durante la cual las pasiones de la juventud y los esfuerzos de toda una vida fructificaban y se consolidaban: Existe cierta madurez de juicio acerca de los hombres, las cosas, las causas y la vida en general, que nada en el mundo pueden traer sino los años, una auténtica sabiduría que únicamente la edad puede enseñar".<sup>1</sup>

El interés por el significado del envejecimiento comienza a principios del siglo XX por cuestiones relacionadas con las limitaciones de la utilidad y la eficiencia en el trabajo, que surgieron a raíz de la industrialización y del movimiento a favor de otorgar un seguro social a la gente mayor.

En 1874 el psicólogo George Beard se cuestionó sobre las limitaciones de la vejez, al analizar la historia de los logros humanos encontró que el 70% de las obras creadoras se realizaron a los 45 años de edad y el 80% a los 50 años.

---

<sup>1</sup> G. Stanley Hall, *Senescence: The Last Half of Life* (New York, 1922). Citado por Erik H. Erikson. *La adultez*. Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p.294.

Basándose en estos datos estableció que el período óptimo de la vida era entre los 30 y los 45 años de edad. Fue categórico al fijar una edad de jubilación para los jueces, pero no recomendó una edad de jubilación para los obreros. La investigación de Beard es el primer estudio científico de la relación entre la edad y la eficiencia.<sup>2</sup>

A fines del siglo XIX la sociedad norteamericana concibió la vejez como un período distinto de la vida, caracterizado por la declinación, la debilidad y la caducidad. Se le consideró como una condición de dependencia y deterioro. Dejaron de ocuparse en los logros de la longevidad para analizar los síntomas clínicos de la senectud.

En 1910 I.L. Nagcher en su libro *Geriatrics* sentó las bases de la geriatría como especialidad de la medicina. Aparte de los médicos, los psicólogos y los escritores populares, expertos en eficiencia y reformistas sociales llamaron la atención del público hacia la vejez como un problema social. Los estudios sobre la vejez se concentraron en las limitaciones físicas y mentales en la pobreza y dependencia de muchos viejos para promover hacia ellos el seguro social.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> George Beard, *Legal Responsibility in Old Age, Based on Researches into the Relationship of Age to Work* (New York, 1874). Citado por Erik H. Erikson. *La adultez*. Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p.295.

<sup>3</sup> I.L. Nascher, *Geriatrics* (Filadelfia, 1914). Citado por Erik H. Erikson. *La adultez*. Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p.295.

Al reconocer la gerontología como un nuevo campo clínico, en 1940 se reconoció a la vejez como un apremiante y nuevo problema para la humanidad. En Estados Unidos la legislación sobre jubilación y las medidas de bienestar representaron el reconocimiento más reciente de esta etapa de la vida.

Definir la vejez es difícil pues la edad y el envejecimiento se relacionan con fenómenos biológicos pero los significados de ambos los determina la sociedad, la cultura y la época.

La vejez puede entenderse mejor si la vemos como un fenómeno social, cultural y biológico, si la referimos al contexto de otras etapas de la vida.

El papel y la posición de los adultos y los viejos se vinculan con el tratamiento que se da a los niños y los jóvenes, por eso hay que tomar en cuenta el curso total de la vida y las diferentes condiciones históricas en lugar de concentrarse en un grupo determinado de edad.

En el siglo XVIII la sociedad norteamericana reconoció la existencia de diferentes etapas de la vida y creó una serie de instituciones para ocuparse de ellas. Las delimitaciones claras para la adultez aparecieron para distinguir los problemas sociales y psicológicos de la edad adulta y de la vejez, muchos años más tarde.

En el siglo XIX los ancianos recibían poca atención, no se les juzgaba peligrosos para el orden social. Las fallas físicas y la muerte que se asociaban a la vejez no constituían una amenaza para la sociedad.

A mediados del siglo XX la sociedad norteamericana reconoce la vejez como un período concreto de la adultez. Esta tiene un comienzo formal a los 65 años, en lo que se refiere a la vida de trabajo de un individuo y está institucionalizada mediante un rito de iniciación, la jubilación y el comienzo del goce de los beneficios del seguro social. Esto implica para muchos la emigración y ciertos cambios en cuanto a los arreglos de vida.

Tamara K. Hareven en su ensayo *La última etapa: La adultez y la vejez históricas*, considera que los problemas de la vejez y el envejecimiento pueden comprenderse mejor si se les examina a través de ciertos cambios que ocurren en el transcurso de la vida y se interrelacionan para lograr la integración de la que habla Erikson: *ubicación en el tiempo histórico, vida de trabajo y productividad y, orientación y funciones de la familia.*<sup>4</sup>

En la sociedad preindustrial no se consideraban como estadios diferentes la infancia y la adolescencia. Los niños eran vistos como adultos en miniatura que poco a poco iban asumiendo papeles adultos en los primeros años de su

---

<sup>4</sup> Ensayo presentado en *La adultez* de Erik H. Erikson, Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p. 300.

adolescencia. La adultez florecía en la vejez. La paternidad y el trabajo se prolongaban durante toda la vida, no existía el "nido vacío" ni la jubilación obligatoria. En algunas sociedades rurales la insistencia de la gente anciana en la autosuficiencia y su prolongación del control sobre las posesiones familiares, postergaba la independencia económica de los hijos y afianzaba la posición de los padres.

A los ancianos se les veneraba en público pero también eran segregados económica y socialmente, a pesar de lo anterior, conservaban su posición económica hasta el final de sus vidas. Si se volvían dependientes por enfermedad o pobreza eran mantenidos por sus hijos o por algún otro pariente o bien el gobierno los ubicaba en casas de vecinos o de extraños pero no en instituciones.

En la actualidad cuando los padres terminan la época de crianza les queda una tercera parte de su existencia pero en el siglo XIX la paternidad era una trayectoria que duraba toda la vida, además si el matrimonio se rompía era por la muerte de uno de los cónyuges antes de terminar la crianza de los hijos.

Los niños y los jóvenes iban y venían de la escuela al trabajo; el ingreso a éste no implicaba el comienzo de la adultez, dejar el hogar no tenía el mismo significado que ahora, como tampoco el matrimonio marcaba el inicio de la edad adulta.

El despido de los viejos del sector laboral y la disminución de sus funciones paternas en los últimos años de vida, *influyeron* para separarlos de su familia y de las funciones sociales activas. A fines del siglo XIX la creciente asociación de las funciones con la edad y la separación por grupos, basados en la edad fue un cambio que afectó a los ancianos.

### ***B. El hombre y su relación con el trabajo y la productividad***

La creciente especialización del trabajo y la exigencia de eficacia industrial dieron por resultado la imposición de normas relacionadas con la edad, la utilidad y productividad, esto a fines del siglo XIX. La jubilación fue un invento del siglo XX; es el acontecimiento más dramático en el surgimiento de la vejez como etapa separada de la vida. La práctica arbitraria de la jubilación impuso una uniformidad que se relaciona más con la edad que con el trabajo en cuestión.

Cuando la jubilación no se había oficializado, la vejez dependía de la clase de empleo que se tuviera, por ejemplo, los obreros mostraban signos de edad avanzada antes que los burócratas o profesionales. Conforme la producción fue avanzando en el aspecto tecnológico y se intensificó su ritmo, el desempeño del empleo tuvo relación con la edad.



Antes que se institucionalizara la jubilación formal, en el siglo XIX el trabajo se tenía toda la vida. Aunque la índole del empleo variaba a medida que los hombres se acercaban a los cuarenta, la permanencia en un mismo empleo era rara entre la mayoría de la población trabajadora. En el último tercio de su vida los obreros estaban obligados a tomar empleos temporales en ocupaciones no especializadas aunque estuvieran sumamente capacitados. Ésta era su primera jubilación.

Conforme los obreros iban envejeciendo procuraban conservar sus trabajos canjeando sus conocimientos y experiencias por la ayuda física de aprendices jóvenes. Para 1920 las tareas se asignaban de acuerdo con la edad.

Los sindicatos establecieron el principio de prioridad por antigüedad lo cual ocasionó grandes conflictos con las compañías.

En 1904 Robert Hunter demostró que las familias de la clase obrera caían en la miseria y salían de ella en diferentes períodos de vida: cuando eran padres jóvenes con muchos hijos y todavía pequeños para trabajar; en los años intermedios, o cuando los hijos se iban del hogar y los dejaban sin un ingreso regular. Se hizo imperativo establecer estrategias económicas colectivas para asegurar la unión de la familia.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Robert Hunter. *Poverty* (Nueva York, 1904). Citado por Erik H. Erikson. *La adultez*. Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p. 309.

Las trayectorias de trabajo y la organización de la familia se entrelazaban claramente y la reciprocidad entre parientes a lo largo de toda la vida era esencial para sobrevivir en la vejez. Los intercambios de las generaciones eran decisivos para la sobrevivencia de los ancianos, sobre todo a medida que el sistema se volvía más industrial y los quitaba de sus empleos sin proporcionarles protección pública para su sostén.

La organización de la familia y la ideología del siglo XIX permitían que los viejos conservaran papeles familiares activos. Se esforzaban por permanecer a cargo de su familia; en lugar de ir a vivir con sus hijos adultos, recibían en su casa a parientes extraños. Para 1960 una de cada cuatro personas ancianas vivía sola o compartiendo alojamiento con personas que no eran parientes suyos.

A finales del siglo pasado los viejos se comprometían en relaciones de ayuda mutua con sus parientes, conservando al mismo tiempo su autonomía. La relación de ayuda mutua y de intercambio de servicios que los viejos desempeñaban con sus parientes se perdieron con la introducción del seguro social y otras formas de ayuda pública a la ancianidad.

En los últimos años de su vida, los padres esperaban que sus hijos adultos los mantuvieran a cambio de lo que ellos les habían servido. Los padres confiaban en un sostén seguro de su vejez por parte de los hijos.

En las clases obreras urbanas de esa época trabajar era una contribución al esfuerzo colectivo de la unidad familiar. Funcionaban como componentes intercambiables de una unidad de trabajo más amplia. En este contexto los viejos podían desempeñar trabajos valiosos, podían cuidar niños cuando las madres salían a trabajar, ayudaban en tareas domésticas o compartían su alojamiento con familiares más jóvenes a cambio de dinero. Este sistema restringía considerablemente las carreras individuales y era origen de tensiones y conflictos entre padres e hijos. Sin embargo, estas relaciones permitían hacer frente a las presiones y exigencias económicas.

Este tipo de interdependencia hacía que los hijos y los jóvenes tuvieran un sentido mayor de responsabilidad hacia los ancianos, una visión más amplia de la vida y un horizonte de experiencia mayor que en la actualidad.

### III. Definición del problema en la actualidad

Los cambios que determinaron el aislamiento de los viejos en la sociedad actual tuvieron su origen en las transformaciones de las funciones y los valores sociales, el desgaste de la concepción utilitaria de las relaciones familiares y el cambio resultante hacia la sentimentalidad y la intimidad, como las principales fuerzas cohesivas de la familia; éstas han determinado el debilitamiento del papel y la función de los miembros de la misma.

La ideología de la domesticidad resaltó la intimidad como un valor fundamental. Glorificó el hogar como un retiro del mundo y como centro especializado de crianza del hijo. De ahí que Phillipe Aries señale en su libro *Centuries of Childhood* que "La familia moderna... se separa del mundo y opone a la sociedad los grupos aislados de padres e hijos. Toda la energía del mundo se gasta en ayudar a los hijos a abrirse paso en el mundo, en forma individual y sin ninguna ambición colectiva: los hijos están antes que la familia".<sup>6</sup> Por lo que tomando en cuenta esto se plantearon las dos primeras hipótesis de la presente investigación que son: primero, si en la familia actual los hijos están antes que la comunidad familiar y segundo, si la familia de clase media no acepta consejos sobre la domesticidad y crianza de sus hijos porque prefieren la información científica escrita.

---

<sup>6</sup> Aries, *Centuries of Childhood*. Citado por Erik H. Erikson. *La adultez*. Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p. 314.

En la actualidad las relaciones afectivas han reemplazado a las relaciones utilitarias, primero en las familias de la clase media, luego en la clase trabajadora. A partir de 1830 la domesticidad y la crianza del niño fueron las preocupaciones principales de la familia de la clase media, esto aisló a las familias de los padres viejos y de otros parientes, ya no se aceptaban consejos porque preferían la información escrita, de aquí surge la hipótesis número tres de esta investigación en la cual se plantea la pregunta de si en la actualidad ¿la convivencia e integración entre personas de diversas edades se va perdiendo?.

La familia delegó a instituciones sociales muchas de las funciones que le correspondían. Se crearon divisiones entre la familia y la comunidad, se intensificó la segregación de los diferentes grupos de edad dentro del núcleo familiar, se hizo a un lado a los ancianos . Así se contribuyó a la separación de los ancianos de papeles familiares. Esto de igual manera contribuye a la formulación de la hipótesis tres y al mismo tiempo hace surgir una nueva hipótesis, la número nueve que lleva a la pregunta de si ¿hemos perdido nuestra capacidad de escuchar y de empatía hacia los ancianos?.

Debido a que la familia dejó de ser la única fuente disponible de sostén para sus miembros dependientes, la comunidad ya no confió en ella como agente principal de su cuidado y control social. La atención o cuidado de los dependientes se transfirió a instituciones especializadas como asilos y reformatorios. En el siglo XIX ancianos solos esperaban terminar sus días en

asilos. En los primeros los cuales segregaban a la gente por su pobreza no por su edad. A los viejos se les trataba como dependientes pobres. A fines del siglo XIX aparecieron instituciones destinadas a los ancianos y éstas se basaban en su edad para determinar el ingreso a ellas; separaron indigentes, retrasados mentales y enfermos, de ancianos respetables que sólo necesitaban ayuda por su edad. Este "beneficio" se aplicó primero a las clases bajas y después a los ancianos pertenecientes a clase media y alta. Todo esto lleva a formular la hipótesis número seis en la que se plantea la pregunta si los ancianos dependientes de la sociedad se vuelven inútiles.

La descripción de los viejos como "inútiles", "ineficientes", "desagradables", "caprichosos" y "seniles", fue el resultado del alejamiento gradual de la gente, de la fuerza de trabajo, a los 65 años de edad, así como la tendencia de los escritores populares a denigrar a los viejos dentro de la sociedad. Estas ideas contribuyen también a la formulación de la hipótesis seis.

Aunque actualmente en Estados Unidos existe un nivel de ayuda pública para la gente de edad, sólo proporciona una ayuda básica pues el estado no les otorga un sostén más amplio que les permita cumplir con sus obligaciones familiares y sociales ya que está diseñado sólo como ayuda individual.

La creciente intimidad de la familia de clase media actual ha demostrado la tendencia a disminuir la red de parientes como marco factible para la interacción

económica y social. La ubicación de las parejas jóvenes y de edad mediana en los suburbios deja a los ancianos solos en el centro de la ciudad o en comunidades de reposo. Esto, aparte de contribuir al planteamiento de la hipótesis tres en la que se cuestiona si la convivencia e integración entre personas de diversas edades se va perdiendo, nos da la alternativa para plantear la hipótesis nueve que se refiere a si hemos perdido nuestra capacidad de escuchar y de empatía hacia los ancianos.

Cada vez es más grande la separación de las diferentes etapas de la vida en la sociedad norteamericana moderna. El predominio de los valores morales sobre el individualismo y la intimidad ha ejercido influencia en cada etapa de la vida y ha propiciado la separación de los distintos grupos de edad entre sí.

Erikson señala que los principales problemas de la sociedad moderna norteamericana radican en que "a medida que nos acercamos a la última etapa, la vejez, nos damos cuenta del hecho de que nuestra civilización, en realidad no ha elaborado ningún concepto acerca de la totalidad de la vida... en cualquier lapso del ciclo vivido sin un fuerte sentido, al principio, a la mitad o al final, pone en peligro el significado de la vida y el sentido de la muerte en todos aquéllos cuyas etapas vitales están entrelazadas".(4)

“El hecho de que la conciencia humana siga siendo parcialmente infantil durante toda la vida constituye el núcleo de la tragedia humana, pues el super Yo del niño puede ser primitivo, cruel e inflexible”. (3)

En la patología adulta, el conflicto residual relativo a la iniciativa se expresa en la negación histérica que provoca la represión del deseo o la anulación de su órgano ejecutivo mediante la parálisis, la inhibición o la impotencia; o bien en el exhibicionismo compensatorio en el que el individuo atemorizado en vez de ocultarse "asoma la cabeza".

La sensación de virtud puede volcarse intolerantemente sobre los demás como una supervisión moralista a tal grado que llega a ser la prohibición y no la orientación de la iniciativa.

“El niño en esta etapa está ansioso y es capaz de hacer las cosas en forma cooperativa, de combinarse con otros niños con el propósito de construir y planear y está dispuesto a aprovechar a sus maestros y a emular los prototipos ideales. Permanece identificado con el progenitor del mismo sexo”. (3)

La etapa edípica no sólo es limitación, determina también la dirección hacia lo posible y tangible, permite que los sueños de la infancia se vinculen a las metas de una vida adulta activa.



#### **D. 4ª Etapa. Industria - Inferioridad**

Erikson considera esta etapa la "entrada a la vida" porque el niño ingresa a un sistema escolar formal estructurado. Aprende a obtener reconocimiento mediante la producción de cosas. La crisis en esta etapa es el sentimiento de la inadecuación e inferioridad. Las actividades no son un mero juego sino que tienen cierta finalidad sin la cual se pierde el mérito del esfuerzo, por lo que el abandono de la actividad a mitad de ésta es cada vez menos frecuente. El niño puede trabajar y jugar con otros niños de manera organizada y con apego a ciertas reglas. El peligro está en que el niño se compare o sea comparado con otros niños y concluya que su capacidad o sus oportunidades lo colocan en un plano de inferioridad.

“En esta época se desarrolla un primer sentido de la división del trabajo y de la oportunidad diferencial.... si acepta el trabajo como su única obligación, y lo eficaz como el único criterio de valor, puede convertirse en el conformista y el esclavo irreflexible de su tecnología y de quienes se encuentran en situación de explotarla”. (3)

#### **E. 5ª Etapa. Identidad - Confusión de Rol**

Para Erikson es una etapa de cambios explosivos en que el joven pone en tela de juicio todo el esquema de valores, creencias, tradiciones y reglas que

antes aceptaba en forma dócil, indiferente o resignada. El adolescente se preocupa por la imagen que proyecta tanto en lo físico como en la conducta, va a ensayar diversas actitudes en busca de la suya. El peligro en esta etapa es la confusión del rol.

Los episodios delincuentes y psicóticos no son raros. Tratados correctamente no tienen la significación que encierran a otras edades. A los jóvenes les perturba su incapacidad para decidirse por una identidad ocupacional, imitan modelos queriendo establecer la identidad de la que aún carecen.

El enamoramiento constituye para el adolescente otro intento por llegar a una definición de la propia identidad proyectando la imagen propia en otra persona. Los adolescentes no sólo se ayudan a soportar muchas dificultades formando pandillas, ponen también a prueba perversamente la mutua capacidad para la fidelidad.

La mente adolescente es una mente ideológica, al buscar los valores sociales que guían la identidad uno enfrenta los problemas de la ideología y la aristocracia.

Para no caer en el cinismo o en la apatía, los jóvenes deben ser capaces de convencerse de que quienes triunfan en el mundo adulto tiene la obligación de ser los mejores.

## **F. 6ª Etapa. Intimidad - Aislamiento**

Una vez que el joven tiene establecida su propia identidad, es decir, su propio esquema de valores, creencias, actitudes y conductas, entonces es capaz de lograr la intimidad, entendida como la capacidad de entregarse a afiliaciones y asociaciones concretas y de desarrollar la fuerza ética necesaria para cumplir con tales compromisos aún cuando éstos pueden exigir sacrificios significativos. “El evitar diversas experiencias debido a un temor por la pérdida del yo puede llevar a un profundo sentido de aislamiento”. (3)

Dos personas logran la intimidad si funden sus respectivas identidades, pero no si es sólo uno quien se alimenta de la identidad del otro. La intimidad tiene sus exigencias y a veces esto implica abandonarse en las manos de otras personas como en la unión sexual, la amistad íntima, el combate en la guerra, etc. Algunas personas temen correr estos riesgos y establecen distanciamiento psicológico para salvaguardar su espacio vital con lo cual caen en el aislamiento.

La contraparte de la intimidad es el distanciamiento: la disposición a aislar, a destruir fuerzas y personas cuya esencia parece peligrosa para la propia. El peligro de esta etapa es que las relaciones íntimas, competitivas y combativas se experimentan con y contra las mismas personas.

Para Erikson un aspecto importante de esta etapa es la sexualidad pues no considera que pueda darse plenamente antes de la intimidad y menciona seis

condiciones a fin de poder hablar de una sexualidad madura: capacidad de mutua satisfacción; con un compañero amado; del otro sexo; con quien uno pueda y quiera compartir los ciclos de trabajo, procreación, recreación; para asegurar a la descendencia todas las etapas de un desarrollo satisfactorio.

Los análisis anteriores contribuyeron para el planteamiento de la hipótesis número ocho que cuestiona si el hombre va a tomar posición ante el trabajo, la vida y sobre sí mismo, según como haya superado cada una de las etapas de su ciclo vital.

### **G. 7ª Etapa. *Generatividad - Estancamiento***

“El hombre maduro necesita sentirse necesitado, y la madurez necesita la guía y el aliento de aquello que ha producido y que debe cuidar” (3). De aquí surge la hipótesis número once que se refiere a la pregunta de si todo individuo necesita afirmarse y confirmarse a través de sus actos y su relación ante la sociedad.

Erikson llama generatividad al impulso de los hombres por establecer y guiar a las nuevas generaciones; una mezcla del instinto paternal con el de mentor. Generalmente este impulso se dirige a la propia descendencia, pero puede volcarse hacia otras personas o instituciones que las representan.

Cuando el hombre no puede librar este impulso se siente incompleto y empobrecido, creando un sentimiento de estancamiento. Los individuos comienzan a tratarse a sí mismos como si fueran su propio y único hijo, y cuando las condiciones lo favorecen, la temprana invalidez física o psicológica se convierte en el vehículo de esta autopreocupación.

#### **H. 8ª Etapa. Integridad del Yo - Desesperación**

Cuando se han pasado satisfactoriamente las etapas anteriores, que se ha cuidado de personas, objetos y proyectos y se han obtenido triunfos y desilusiones inherentes al hecho de ser generador, lo más probable es que se tenga la sensación de integridad, de plenitud. Erikson considera que en esta etapa se encuentra la seguridad acumulada del yo con respecto a su tendencia al orden y al significado. Esto nos ayuda al planteamiento de la hipótesis número siete que dice que el hombre cuando no alcanza ascensos o los pierde se siente vacío.

“El poseedor de integridad está siempre listo para defender la dignidad de su propio estilo de vida contra toda amenaza física y económica pues sabe que una vida individual es la coincidencia accidental de sólo un ciclo de vida con sólo un fragmento de historia; y que para él toda integridad humana se mantiene o se derrumba con ese único estilo de integridad del que él participa”. (3)

Cuando se está satisfecho con la vida, la muerte pierde su carácter aterrador y se le acepta con mayor entereza. Cuando el hombre se siente insatisfecho o fracasado, se experimenta terror a la muerte, porque impide la posibilidad de ensayar nuevos caminos hacia la integridad; no queda tiempo para intentar otra forma de vida y ésta es la fuente de la desesperación.

Erikson señala que entre más cerca de la integridad se encuentra el adulto, es más capaz de proyectar confianza en el niño; los niños sanos no temerán a la vida en la medida en que sus mayores tengan la integridad necesaria para no temer a la muerte.

## V. Características de la vejez

Erikson sostiene que en la vejez se produce una lucha dialéctica entre una búsqueda de integridad y un sentido de desesperación y disgusto (o desdén). Estos opuestos que se mantienen en un equilibrio dinámico, son esenciales para una fuerza última del ser humano: La Sabiduría.

La discordia interna y social pueden estar presentes, en alguna forma sencilla, en cualquier persona anciana. Estas cualidades tienen precedentes en crisis anteriores a lo largo del ciclo vital; crisis no necesariamente tiene una connotación como amenaza de catástrofe, sino de momento decisivo en que se acrecienta la vulnerabilidad y se produce también una elevación de la capacidad potencial.

Ciclo, debe entenderse como doble tendencia que manifiesta la vida individual a perfeccionarse como experiencia coherente y a formar un eslabón en la cadena de generaciones de la cual recibe y aporta tiempo, fuerza y discordia fatal.

La adultez joven con sus múltiples intimidades retozonas debe madurar en una cualidad de intimidad: en la amistad, en la vida erótica y en el trabajo. El peligro es cierta forma de aislamiento. Se puede recibir amor por aquello que también se hace por honor y por dinero.

La integridad de todo ser humano es religiosa, en el sentido de una búsqueda interior de aquel Otro Supremo misterioso y de un deseo de comunicarse con Él, puesto que no puede existir ningún Yo sin un Otro, ningún nosotros sin un compartido Otros. Ésta es la primera revelación del ciclo vital, se da cuando los ojos maternos nos reconocen aún antes de que nosotros empecemos a reconocerlos. Es la esperanza de la vejez de acuerdo con la promesa de San Pablo.

La Desesperación y el Asco propios de la vejez pueden transmitirse de una generación a otra, cuando las condiciones se vuelven impedimento inexorable para la renovación.

La motivación de la vejez impulsa a experimentar y también a afirmar la Desesperación total para obtener cierto sentido integrado de la propia vida. El poder del rechazo se puede transmitir de una generación a otra.

Nuestros intereses procreadores se mantienen unidos gracias a una imagen del mundo que nos dicta qué cosas debemos hacer para la sucesión de nuestra especie. Estamos poseídos y obsesionados por prejuicios y convicciones que excluyen a otras especies por considerarlas defectuosas o malas, ajenas u hostiles.



Erikson señala que la humanidad está dividida en subespecies: organismos nacionales, ideológicos o religiosos que se consideran la imagen modelo de la humanidad.

La adultez siempre está aprisionada en las seudoespecies por lo tanto carece de potencial para llegar a ser una madurez humana. Este término se refiere a la tendencia del hombre a crear símbolos, artefactos y representaciones, ideologías y cosmovisiones en un esfuerzo grandioso por convertir a la propia especie en un espectáculo único e imperioso en el universo y en la historia.

La seudoespeciación puede hacer que se manifieste lo más auténtico y lo mejor en cuanto a lealtad y cooperación, heroísmo e inventiva al tiempo que lanza a las diferentes especies humanas a una historia de hostilidad y destrucción que afecta a toda la raza.

Los compromisos adultos se preparan en las maniobras políticas de las pequeñas diferencias de la vida cotidiana y en cada etapa sucesiva de la vida.

Las tendencias a la exclusividad y al rechazo agravan la destructividad moralista de la moral pública y privada. Virtudes como amor y afecto contribuyen a la formación de una ética más clarividente y universal.

Para cualquier lenguaje haber crecido o ser adulto implica estar erguido y mantenerse de una manera orgullosa y a la vez precaria; existe la necesidad de atestiguar y declarar que se sabe dónde se está de pie y que además se sabe que se ocupa cierta posición en el centro de una visión de tipo humano nuevo o de un tipo humano que se renueva.

La instintividad humana emplea un equipo de impulsos o tendencias hacia el amor y el odio que deberá adaptarse a una gran variedad de medios sociales en los cuales tendrá que aprender las complicaciones de la tecnología y el estilo de las costumbres. Existe conflicto entre la energía impulsora y la inhibición rigurosa; entre el libertinaje, la represión y la autorrestricción.

Erikson señala que hay dos polos para el esfuerzo humano: la necesidad de sobrevivir y matar tanto en la supervivencia territorial como en la identidad cultural con respecto a las demás especies; el precepto morir y devenir así como la abnegación hasta llegar al sacrificio personal, parece ser el único camino para llegar a ser más humano.

Hay una resistencia arraigada en los adultos no sólo a recordar la infancia sino a reconocer que los niños son potenciales en desarrollo que pueden trastornar la convicción de los adultos en cuanto a que ocupan un lugar seguro y definido en el universo.

Los intentos por resolver las ambigüedades y contradicciones de un modo dogmático son características de la adultez.

La Esperanza y la Sabiduría son esenciales para el desarrollo humano, la primera es la fuerza humana fundamental que surge de la Confianza Prístina *versus* Desconfianza Prístina; resulta evidente que el infante humano tiene que sentir una considerable desconfianza para aprender a confiar de modo consciente y que no podrían existir ni la convicción ni la eficacia en una esperanza total, sin una lucha (consciente o inconsciente) con una constante tentación a sucumbir a la desesperanza.

La sensación de Integridad deja de ser equivalente a cierta desesperación existencial y a un poco de asco ante lo repetitivo de los fingimientos humanos, incluyendo los propios. La Integridad como todas las demás fuerzas debe tener raíces que se hundan profundamente en el preconsciente y en el inconsciente, que constituyen el depósito de lo que se derramó en todo el curso de la vida, así como la Desesperación y el Asco aparecen sólo como la expresión última del temor, la angustia y el miedo que impregnaron etapas anteriores.

La Desesperación nos dice que falta demasiado poco tiempo o que ya es demasiado tarde para elegir otros caminos hacia la integridad; por ello los ancianos tratan de amañar sus recuerdos. La amargura y el asco pueden encubrir esa desesperación, que en la psicopatología grave empeora un síndrome

senil de depresión, hipocondría y odio paranoico. Cualquier oportunidad que el hombre tenga de poder trascender las limitaciones de su Yo, depende de su compromiso con su ciclo vital.

Por otra parte la Sabiduría es el interés desapegado y no obstante activo en la vida misma, ante la perspectiva de la muerte misma, y que sostiene y transmite la integridad de la experiencia a pesar del Desdén respecto de las flaquezas humanas y el Terror que inspira el no ser final.

La Esperanza es la creencia permanente de que es posible el cumplimiento de los deseos primarios, a pesar de los impulsos y las rabias secretas, y oscuras que caracterizan los comienzos de la existencia y dejan un residuo perdurable de enajenamiento amenazador.

Las etapas adultas aparecen por primera vez cuando una persona está dispuesta a dedicar las fuerzas que han madurado anteriormente en el tiempo y el espacio histórico. En este momento deben combinarse en las cualidades del Amor y el Cuidado o el Afecto.

El Amor madura mediante la crisis de la Intimidad *versus* el Aislamiento, establece una reciprocidad con nuevos individuos en afiliaciones más amplias, trascendiendo de este modo la exclusividad de las dependencias anteriores. El Cuidado o Afecto es la preocupación concreta por aquello que se ha generado o

a lo que se ha dado vida por amor, necesidad o accidente, contrarrestando de este modo el Rechazo, que se resiste a comprometerse con ese tipo de obligaciones.

Nadie está nítidamente ubicado en una sola etapa, todas las personas oscilan entre dos por lo menos y definitivamente se trasladan a otra superior sólo cuando una fase todavía más elevada empieza a definir la interrelación.

La Fidelidad es la capacidad para mantener lealtades que se han prometido libremente a pesar de las inevitables contradicciones y confusiones de los sistemas de valor. Es la piedra fundamental de la identidad.

El logro o realización de una identidad demasiado formulada puede sacrificar la confusión de la Identidad que resulta saludable para tener variación en las distintas posibilidades de elección que se nos presentan. Se necesita una adaptación activa más que un ajuste pasivo.

El estudio del ciclo vital nos lleva al estudio de la biografía, la historia y las condiciones sociales económicas del individuo. Si los individuos no encuentran en los rituales cotidianos, ni en los de una sociedad, la afirmación y confirmación, tanto el ciclo individual como el generacional mostrarán síntomas patológicos que indican necesidades concretas de un cambio social.

Al hablar del ciclo de la vida y del lugar que ocupan la adultez y la vejez, se debe hacer referencia a la relatividad de los tres ciclos:

1. Para completar el ciclo individual son necesarias todas las fuerzas emergentes.
2. Toda realización del ciclo individual de vida sólo puede llevar a cabo aquello que está basado en la realidad, manteniendo una actitud responsable y aportando soluciones continuas para el ciclo de las generaciones futuras.
3. El ciclo generacional debe facilitar el surgimiento de las etapas de la vida o sufrir una patología social y política.

La voluntad es la inquebrantable determinación de ejercer la libertad de elección y también el autocontrol a pesar de las tempranas experiencias de vergüenza y de las dudas respecto de uno mismo, causadas por la obstinación sin freno y por la rabia al ser controlado.

## VI. Diferencia entre la vida activa y la contemplativa

"Las comunidades Humanas deben tratar de reforzar aquel sentido de identidad que promete un significado para el ciclo vital dentro de una cosmovisión más real que la certidumbre de la muerte... para combatir esa efímera sensación de ser indestructibles, todos los participantes tienen que aceptar un código de mortalidad y de inmortalidad que incluya el privilegio y el deber, si ello fuese necesario, de morir una muerte heroica... y al mismo tiempo tener el deseo o ayudar a matar a los que están del otro lado y comparten otra cosmovisión. Puede decirse que el lema de esa inmortalidad en competencia o en combate es Matar y sobrevivir". (4)

Erikson señala lo anterior en su libro sobre Jefferson *Dimension of a new identity*, y continúa señalando que a estos hombres se les llama grandes y reciben la inmortalidad aunque mueran como nosotros. También le da importancia al esfuerzo de asegurar la salvación mediante una aceptación consciente de lo finito; a quienes buscan la hermandad a través de la abnegación y la renuncia los considera santos, representan la grandeza del Yo que trasciende en nombre de Dios. El contraste entre lo sagrado y lo profano apareció por primera vez en la época de Platón, según señala Joseph Pieper, en su libro *Leisure the Basis of*

*Culture*<sup>8</sup> donde dice que tomando como base los escritos de Platón, éste destaca la afirmación de la superioridad absoluta de la contemplación sobre otras formas de vida. Establece la comparación entre el amor a la sabiduría y el amor al triunfo y al lucro, después añade como elementos lo político, lo militar, lo económico y la búsqueda de placeres en contraste con la vida contemplativa. Aparece un reconocimiento del cielo como morada de Dios.

En China, Confucio señala que está en el espíritu del sabio que se reconozca la trascendencia, a través de una forma de vida comparable pero no idéntica a la vida contemplativa. Mencio dice que es necesario prepararse para afrontar la muerte cuando llegue, ya sea en la juventud o en la vejez para vivir la vida en plenitud.

“Confucio y Mencio en el Oriente, Platón y Aristóteles en Occidente proporcionaron una definición y orientación para la vida política y práctica así como para la vida del pensamiento. Los cuatro fracasaron en su intento por llevar a la práctica sus enseñanzas políticas. Reconocieron una dimensión de trascendencia más allá de lo político la cual no se centraba sólo en la vida contemplativa, sino en una nueva concepción del equilibrio entre la contemplación y la acción y a una nueva comprensión del significado de ambas”. (4)

---

<sup>8</sup> Joseph Pieper, *Leisure the Basis of Culture* (Nueva York, 1964). Citado por Erik H. Erikson. *La adultez*. Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p. 102.



Siglos más tarde el cristianismo en Occidente fue el movimiento religioso que estableció la pauta del rechazo del mundo, en Oriente hizo esto el budismo.

En el antiguo Israel surge un equilibrio nuevo entre lo divino y lo humano, una nueva comprensión de la importancia que tenía el mandato divino para la existencia política, esto no significó repudio del mundo sino un renovado esfuerzo por cristalizar la acción ética dentro de dicho mundo.

Al surgir el cristianismo hay un rechazo casi total al aspecto político, los problemas ahora tienen que ver con las personas o bien con problemas de formación dentro de las nuevas iglesias. Antes de San Agustín no hubo una filosofía política cristiana. La vida activa y la vida contemplativa se convirtieron en temas centrales de la reflexión.

En los primeros padres de la iglesia se da por sentada la coraza del imperio y la preocupación de la comunidad religiosa se concentra en su propia vida interior.

San Agustín representa un viraje en la historia cristiana también en relación con la vida activa y contemplativa. Retoma y completa el esfuerzo por alcanzar la santidad personal pero ubica este esfuerzo dentro de un contexto más amplio. Para él no cabe duda de que la vida contemplativa es superior, sin embargo considera que tanto la vida activa como la contemplativa tienen lugar entre lo

divino y lo humano y ambos participan de la tensión de ese espacio. Ve la vida contemplativa como un goce anticipado de la meta.

El mismo San Agustín consideró que la auténtica existencia cristiana exige ambos tipos de vida y que la vida activa es otro nombre para designar las disciplinas ascéticas que preparan para la contemplación, y que implica también la plena participación en la vida ética y política del mundo.

Las funciones políticas de la vida activa tienen valor y significado, no para la gloria ni para el poder sino para el bienestar del pueblo por el impulso del amor: lo que vale en la vida es el trabajo que se desarrolla, a través de él llega el honor y el poder si la tarea es correcta y benéfica para la sociedad, señala S. Agustín y corresponde a la intención de Dios. Dice además que es válido aspirar y llegar a una posición elevada siempre que se ejerza con respeto; agrega que es el impulso del amor el que establece un compromiso recto y honrado con los asuntos del mundo.

Ni en la iglesia primitiva ni en San Agustín se encuentra la sugerencia de que la vida contemplativa era sólo para los clérigos o de que la vida activa estuviere destinada para los legos. Unos y otros debían participar en ambos tipos de vida. En la Edad Media se empezó a confundir la vida contemplativa con la vida monástica o con ciertas órdenes en particular.

En China, el confucianismo anterior a la dinastía Han no fue la escuela predominante en el pensamiento chino (2000 a.C. hasta 200 d.C.) pero mantuvo un equilibrio entre las normas de vida activa y contemplativa, tuvo la suficiente fuerza para eclipsar las escuelas del legalismo y el taoísmo. A pesar de que el confucianismo nunca llegó a dominar la cultura china proporcionó la integración de dicha cultura.

Al caer la dinastía Han empieza la oposición del confucianismo y se introduce desde la India el budismo, ésta era una religión contemplativa que muy poco tenía que decir sobre la acción mundana. Sin reemplazar al confucianismo, imperó durante seis siglos (IV al X). Surge de nuevo el confucianismo en los siglos X y XI. Es hasta el siglo XVI que surge sin influencia de Occidente un cambio en el sentido de alejamiento de la vida contemplativa y de acercamiento de la activa.

Estos cambios se dan también en Occidente. Maquiavelo señala que el cristianismo es una religión débil y anticívica y que prefiere la sanguinaria religión pagana de la antigua Roma.

“La tendencia a denigrar a la contemplación como el coto exclusivo de clérigos holgazanes, egoístas, presuntuosos, de ninguna manera significaba el abandono de muchos elementos de la definición clásica de la vida contemplativa tales como la fe, la oración y el culto”. (4)

Primero el trabajo y luego la faena o labor se volvieron más importantes que la acción, los defensores de la vida activa abandonaron la contemplación. Esto afectó tanto a la religión como a la filosofía. El surgimiento de la ciencia moderna llevó a una ruptura significativa con la filosofía clásica, sobretudo con Aristóteles pero esto no fue tan profundo con la religión.

En la tradición agustiniana el orden del saber seguía al orden del ser, Bogle, Bacon y Descartes invirtieron este orden tradicional; el resultado fue que el conocimiento práctico y experimental fue imponiéndose en uso y valor sobre el conocimiento contemplativo, la actividad misma del saber adquirió una actividad propia. A partir de este nuevo orden se conoce a Dios por sus obras y no por su trascendencia. (4)

Entre el siglo XVII y el siglo XIX también se producen en Oriente cambios. La inversión de la primacía de la contemplación y la acción, sólo que más lentos en comparación de Occidente. La práctica de la meditación decayó; se rechazó la idea de Confucio de que el espíritu es el aparato sensorial para captar la trascendencia.

“En el siglo XVIII un pensador japonés, Ogyu Sorai acepta con toda seriedad, los deseos elementales, talentos y capacidades de los hombres y considera que la sociedad es el marco para que los hombres satisfagan sus

deseos y realicen sus capacidades. Pero lo que mantiene unida a la sociedad son las órdenes normativas que imparte y aplica el gobernante". (4)

Para Sorai no existe vínculo directo con el cielo mediante el espíritu. El rechazo de la contemplación y el hincapié en el dinamismo de la sociedad política convirtieron a Sorai en un importante precursor del Estado Meiji. Con esto China y Japón se preparaban para la época moderna sin destruir el esquema tradicional del pensamiento.

La mayoría de las culturas humanas han demostrado un ritmo alternado de preocupación por lo sagrado y lo profano. Erik Erikson descubrió que la personalidad madura se expresa al mismo tiempo en la acción y en la contemplación.

Combinar ambas formas de vida para lograr la supervivencia de la vida contemplativa es difícil porque ésta tiende a ser destruida por la acción..., sin embargo "¿Cómo podría yo aspirar al paraíso si no comienzo por realizarlo aquí abajo? La cuestión es saber qué es el paraíso. Tal como lo dice San Agustín el paraíso consiste en el goce de la Verdad. La contemplación es el Paraíso sobre la tierra, un Paraíso crucificado". (4)

## VII. Diferencias del anciano entre la cultura oriental y la occidental

### A. *La Adulter cristiana*

El cristianismo histórico refleja el conjunto de aquellos estímulos culturales que forman lo que comúnmente se considera como la civilización cristiana, y ve a la vejez como una mezcla de impulsos casi opuestos y tiende a ser inestable, mientras que el cristianismo normativo lo es en el sentido de que confía y es compatible con las normas bíblicas acerca de la naturaleza humana y del destino del hombre que le dan al cristianismo toda la identidad precisa que éste puede poseer.<sup>9</sup>

La concepción acerca de la madurez en el cristianismo histórico es una combinación de dos ideas totalmente distintas: virilidad y adulter.

La virilidad es una idea sexualmente concreta que lleva a negar la madurez de la mujer, rechaza la individualidad y está orientada a buscar la finalidad más que los procesos del desarrollo humano. Ésta llegaba cuando el hombre era capaz de utilizar por sí mismo la razón en contra de aquellas fuerzas negativas que se encuentran tanto en su interior como en el mundo.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> William J. Bouwsma. Ensayo *La Adulter Cristiana*. En el libro de Erik H. Erikson. *La adulter*. Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p. 126.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 127.

Este concepto da origen al idealismo en el cual la búsqueda religiosa es entendida como un compromiso con cosas elevadas y desprecio a las inferiores, lo cual provoca que el alma luche constantemente contra las pasiones y el cuerpo.

El cristianismo tiene una concepción de la adultez completa; ya que la finalidad del desarrollo humano es llegar a la perfección de Cristo.<sup>11</sup>

La adultez cristiana considera que el niño constituye la base de la personalidad madura ya que todo hombre tiene una parte de niño. El niño continúa viviendo en el hombre, por consiguiente, el niño y el hombre son idénticos hasta cierto punto, se considera al hombre una totalidad viviente.

El cristianismo considera que el hombre está en un continuo desarrollo donde las experiencias se interiorizan y proporcionan una base firme de identidad. *Estar limitado en este crecimiento personal es lo peor que puede sucederle a una persona pues esto equivale a no aceptar el futuro y en consecuencia negarse a la vida.*<sup>12</sup>

La concepción cristiana de la salvación es el único camino posible para recobrar la capacidad de crecimiento. Por eso hay que reemplazar la angustia

---

<sup>11</sup> Ibid., p. 132.

<sup>12</sup> Ibid., p. 133

por la fe, para que el hombre pueda ingresar en un futuro abierto, con plena confianza y crecer mediante su experiencia.

“La respuesta al pecado no es la virtud sino la fe. Gracias a la fe, el hombre se libera espectacularmente del peso de su madurez falsa, de sus pretensiones respecto de una virilidad autodefinida, y esto le permite empezar a crecer de nuevo”. (4)

A partir de este momento, el hombre tiene la fuerza para afrontar la vida, puede verla como es porque la fe le da esperanza. Por eso el evangelio es la buena nueva porque libera al hombre para que pueda ser adulto.

La madurez cristiana se manifiesta en la vida afectiva y los actos amorosos que están arraigados en los sentimientos. Jesucristo es el modelo del amor absoluto. Parecerse lo más posible a Jesucristo amoroso es la meta del desarrollo humano. Es la clave para la adultez cristiana porque como señala San Agustín *Él se convirtió en el camino que conduce a esa patria.*

La adultez cristiana significa crecer apartándose de la culpa no acercándose a ella. Por eso, la adultez no puede ser represiva. Su ideal no es el dominio sino la espontaneidad, según San Agustín es *amar y hacer lo que quieres.*



En este ideal cristiano de la adultez, la infancia es su modelo por la actitud confiada que el niño sano tiene hacia la vida, a través de su franqueza de su capacidad de asombro, el retorno a los valores de la niñez, su aprecio por el juego, su sabiduría o prudencia que asoma entre la simpleza o tontería.

El cristianismo ha concebido al individuo en una comunidad íntima y orgánica como los demás. Las primeras experiencias que le permiten crecer al cristianismo son de carácter social. Uno encuentra a Cristo y la oportunidad para servirle en otros; la madurez del individuo se realiza sólo en amorosa unión con sus semejantes. La capacidad de crecer es función de la comunidad y al mismo tiempo, la madurez alcanza su expresión en la identificación con otros hombres. Jesucristo es el modelo de la adultez humana.

### ***B. La adultez en el islamismo***

La tradición musulmana no se ocupa de la adultez pero sí da una idea de cómo debe ser ésta. "El mukollaf -persona legal y moralmente responsable- es alguien que ha alcanzado la madurez física, tiene un espíritu sano, puede celebrar contratos, disponer de propiedades y quedar sujeto al derecho penal. Sobretudo es responsable de cumplir con los mandamientos y obligaciones religiosos del islamismo, de llevar o soportar la carga que Dios puso sobre sus hombros.

“Para el islamismo, la vida religiosa es por lo general, activa y consiste en trabajar todos los días en tareas de tipo político y comercial, en cuestiones que se refieren al matrimonio y a la familia, entremezclando todo ello con la práctica del ritual y otras obligaciones religiosas”.<sup>13</sup> Se considera que existe madurez religiosa cuando hay congruencia entre el ser y el hacer, esto ellos mismos lo pueden evaluar pues El Corán les da la libertad para determinar si cumplen o no el mandato de Dios. Aquel que lo logre buen musulmán es un halim, conserva el dominio de sí mismo y la paciencia frente a las pasiones que surgen en su interior. Es el hombre prudente cuya sabiduría domina su vida cotidiana, posee la plenitud de ser, donde el conocimiento, virtud y acción están perfectamente integrados. Para el musulmán la madurez entraña un retorno a las verdades fundamentales de la religión y una realización de ellas.<sup>14</sup>

Varios temas son importantes para la evolución personal y religiosa. Uno de ellos es el equilibrio entre la confianza y la humildad.

“El islamismo es una religión que no tiene una jerarquía eclesiástica autoritaria, por lo tanto los musulmanes aceptan una amplia gama de opiniones como expresiones válidas de su religión”.

---

<sup>13</sup> Ira M. Lapidus, Ensayo *La Adulthood en el Islamismo: La madurez religiosa en la tradición islámica*. En el libro de Erik H. Erikson. *La adultez*. Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p. 150.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 155.

El musulmán sabe que es impotente frente a su propia vida interior, abrumadora y desconcertante, y que tampoco puede rehacer el mundo exterior. Pero también sabe que está dotado de capacidades firmes para plasmar tanto en su vida interior como en el *mundo externo*.

Un equilibrio interno entre confianza y humildad, la aceptación de la responsabilidad y el reconocimiento de las limitaciones humanas fundamentales generan la estabilidad y la restricción necesarias para fraguar y sustentar una forma de vida adulta coherente en consonancia y en relación creativa con los valores y las costumbres de la cultura y la sociedad musulmana. Según esta concepción el hombre debe lograr el equilibrio de las tendencias que lo empujan a sentirse impotente, carente de valor o mérito e incapaz, con sus experiencias de confianza y capacidad para crear, llevar a cabo propósitos religiosos así como morales y sopesar sus auténticas responsabilidades para poder tener el tipo de vida que las escrituras, la sociedad y sus propias convicciones le exigen a un musulmán adulto.

Para perfeccionar la realización o ejecución de los rituales religiosos, comportarse de una manera correcta y vivir como un buen musulmán se requiere de una atención y disciplina constantes.

*El musulmán confía en Dios, sabe cual es la medida exacta de sus propias capacidades y limitaciones; conoce los límites de su propia autonomía y su*

dependencia permanente. Al saber esto puede aceptar la voluntad de Dios. Deja de aferrarse a las cosas mundanas como si no pudiera vivir sin ellas. La persona que pasa por la prueba de su seguridad fundamental puede dedicarse a sus propósitos religiosos.

La confianza en Dios es lo que sostiene al musulmán para cumplir con su mandamiento. Tanto el camino pasivo como la forma activa son igualmente importantes para la adultez musulmana.<sup>15</sup>

La madurez religiosa es la integración del individuo con las normas de la religión y cultura. Se trata de una reconciliación personal con la realidad del mundo y con el lugar que el hombre ocupa según la voluntad de Dios.

“La adultez islámica es una armonía ideal interna y a la vez la armonía entre el individuo y el mundo... los musulmanes comprenden que la lucha por aproximarse al ideal constituye el camino del desarrollo espiritual. Puede que éste nunca se alcance pero define la dirección de la vida musulmana...la adultez musulmana debe tener siempre en mente tanto el camino abierto como el descanso final”. (4)

---

<sup>15</sup> Ibid., p. 169.

### ***C. Percepción confuciana de la adultez***

Según el libro de los ritos y ceremonias de Confucio señala que cuando el hombre a los cuarenta años inicia su carrera como funcionario humanista, después de haberse casado y sido padre durante su treintena, en ese momento se le considera maduro y responsable, si todo marcha bien sigue ascendiendo en el servicio público y se retira hasta después de los setenta años. El hombre que haya llegado a los cuarenta y sienta que no ha hecho nada, no hay necesidad de respetarlo.

En la cultura china la adultez es un proceso de devenir. La maduración de un ser humano es concebida como un desenvolvimiento de la humanidad dentro del mundo, ya que sin el cultivo de sí mismo como esfuerzo continuo por realizar la propia humanidad, el desarrollo biológico pierde sentido. Ser adulto es llegar a ser persona.

El concepto de Sendero tiene una importancia decisiva para comprender el concepto confuciano de hombre para una apreciación de la idea confuciana de adultez. Se concibe el proceso de maduración como un esfuerzo continuo hacia la autorrealización, el desarrollo creador de una persona depende tanto de un sentido de orientación interno cuanto de un conocimiento anterior de las normas sociales establecidas.

Una persona, para que manifieste su humanidad tiene que aprender a gobernar su propia marcha mediante la experiencia y a equipararla con los contenidos plasmados por su acción concreta. Sendero es siempre una forma de llegar a ser.

La adultez en China, abarca no sólo la idea de una etapa de la vida, también se refiere a una manifestación polifacética de la adaptación creadora del hombre al proceso inevitable de envejecer, a una capacidad demostrada para continuar madurando, como también a una evidente señal de la madurez misma.

El confucianismo concibe la maduración de acuerdo con la educación, el desarrollo o crecimiento humano como proceso total de realización de aquello que se considera como la auténtica naturaleza humana, comienza en la niñez y no termina ni siquiera con la vejez.

La vejez es una situación o estado delicado que se afronta como un problema difícil, intrínsecamente es valiosa como capítulo final de la autorrealización del hombre.

Los aspectos de juventud, virilidad y vejez se refieren a tres períodos significativos de la vida humana e integrales de la adultez. Según Confucio, el hombre debía protegerse de la lujuria en su juventud, en la madurez de la pugnacidad y de la avaricia en la vejez.

“La avaricia en la vejez indica un apego defensivo a aquello que ya se ha obtenido. Desde el punto de vista de autorrealización, cuando en la vejez nos domina la avaricia tendremos muy pocas posibilidades de pasar sanos y salvos por la última etapa del viaje de toda la vida. La vejez se puede convertir realmente en el momento de la vida en que podemos gozar de nuestro sincero afán por aprender a ser humanos mediante el esfuerzo propio. El verdadero peligro de la avaricia estriba en su efecto perjudicial sobre aquello que debería ser un incesante proceso de realización de la plena humanidad”. (4)

“El arte de morir constituye el desafío principal en la vejez. A menos que podamos aceptar con serenidad la terminación de nuestra vida como realidad, todavía nos falta algo de la realización completa”. (4)

La vejez en sí misma atrae muy poca admiración. El respeto a los ancianos se basa en el supuesto de que, durante el largo e inevitable viaje de autoperfeccionamiento, el viejo debe haber avanzado mucho en el sentido de enriquecer su vida con contenidos inspiradores. Idealmente, tener una edad avanzada es un signo de sabiduría, de ingenio para haber llegado a esa edad, y también de experiencia y perseverancia.

Ser anciano no es un valor indiscutible ya que la vejez es solamente una manifestación más madura de la adultez que está todavía en camino.

La definición de aprender según la tradición de Confucio incluye además de la formación intelectual y ética el desarrollo del cuerpo.

La lealtad, el amor y las obligaciones hacia los padres, hermanos y amigos son virtudes comunes pero el camino para llegar a ellas es largo y complicado. Madurez significa tener la capacidad de manifestar adecuadamente estas virtudes y ser conscientes de que esto es permanente, por lo tanto la persona madura es seria, atenta y genuina, porque sabe que la carga es pesada y el camino largo en busca de su auténtica humanidad.

Cuando la persona madura deja de tener dudas, alcanza la sabiduría, cuando conoce el Mandato del Cielo puede afrontar la llegada de la vejez con una actitud ecuánime como un proceso inevitable de maduración y como una gran esperanza de reconciliación. El Mandato del Cielo tiene un doble significado: la limitación del propio destino y el cumplimiento de una orden trascendente.

En la última etapa de la adultez se puede llegar a una espontaneidad cultivada artísticamente, una segunda infancia en la vejez, esto se logra a través de la armonización entre lo que uno es y lo que debería ser.

Desde el punto de vista confuciano hay tantas vías de acceso a la sabiduría cuantos sabios hay.



#### ***D. La promesa de la adultez en el espiritualismo japonés***

En Occidente se considera que en Japón se respeta la edad, que los ancianos son muy bien atendidos y que la vejez es considerada como algo positivo, sin embargo, esto se está perdiendo en el Japón actual.

Actualmente la edad todavía es un principio central para el ordenamiento de la jerarquía social, se conserva la correlación positiva entre la edad y las ideas japonesas acerca de la creatividad, la sabiduría y la autoridad aunque mucha gente anciana pasa inadvertida, otra, la que continua en plena actividad pública, es influyente y respetada.

La vejez no es la adultez sino su culminación. La concepción japonesa tradicional prepara a los adultos para que lleguen a una vejez satisfactoria.

En Japón se otorga a los viejos, como parte del esquema tradicional de la familia, respeto, comodidad, tranquilidad, satisfacción; tiene un aspecto más profundo y difícil de captar, se concentra en el desarrollo personal, exige esfuerzos y dedicación considerables, busca la liberación del yo más que su satisfacción y representa un criterio muy importante de realización personal y de una vida bien orientada.

Los japoneses tienen una conciencia aguda del envejecimiento concebido como un cambio sutil en las propias relaciones con el mundo. Viven en una

sociedad ordenada en torno a las diferencias de edad, esto se ve en el momento de comunicarse entre sí, en el vestuario de la mujer. Su mundo cultural se interesa por el cambio de las estaciones, de los años, de la vida entera. El tiempo es un flujo de cambio que responde a un esquema universal. Resistirse a ese cambio es insensato, porque cada etapa de la vida debe valorarse y aceptarse con todo lo que implica.

La vida es un maestro severo e implacable, la concepción japonesa del tiempo biográfico es fatalista pero se preocupa por el reto y las posibilidades para la perfección humana. La aceptación del envejecimiento le ofrece a la persona la posibilidad de un contacto más íntimo con todo el cambio natural. Esto constituye una forma de realización religiosa. El proceso de aprender la aceptación del envejecimiento le ofrece a la persona la posibilidad de un contacto más íntimo con todo el cambio natural.

Este proceso empieza con la temprana socialización. La adultez pasa por muchas clases de socialización pero no todas voluntarias. La sociedad pesa mucho en la vida de los japoneses, aprender a aceptar sus cargas y limitaciones constituye el primer paso para lograr la madurez. Los japoneses establecen una relación estrecha entre edad, jerarquía y realización moral.

El tiempo biográfico se divide también en periodos de edad y estados del ser. Los hombres en cierta etapa se interesan en perfeccionar su trabajo, en

acrecentar su capacidad para dedicarse con ahínco a sus labores, en contraste, la vejez es una época en la vida en que disminuyen las diferencias entre los sexos, en donde pierden importancia los papeles que se desempeñan en la familia y el trabajo; cada individuo se desliga de la atadura de la definición social, en libertad de transitar senderos más privados.

Los japoneses consideran la adultez como una época de devenir la cual forma parte del proceso de socialización que dura toda la vida.

La búsqueda del perfeccionamiento es casi una religión nacional con varias disciplinas y rutinas; los objetivos de la educación y el esfuerzo se refieren a estados de comprensión y de ser cuyo sentido no se puede traducir a las culturas occidentales.

El espiritualismo japonés está enraizado en lo tangible, experimental y concreto. Tiene una cualidad naturalista, lógica y racional. El objetivo de la educación japonesa es alcanzar un estado de calma y equilibrio interior. Ser pulcro, correcto y ordenado equivale a poseer voluntad, energía y atención.

En Japón se aprecia la vida centrada en el trabajo, en las relaciones sociales y en las metas a largo plazo, con persistencia y ocupándose de una cosa a la vez. Consideran falta de carácter al hombre que no puede aprender a quedarse tranquilo, a ser paciente, o a ser leal. Todos los papeles y obligaciones

de la vida diaria son *potencialmente sagrados* porque a través de ellos se busca la elevación espiritual.

Al llegar a la etapa final el individuo se vuelve más sensible a la realidad, si completa el círculo de la trayectoria del desarrollo personal, alcanza un estado de espontaneidad y franqueza que caracteriza a la niñez; pueden además dar testimonios vivos de un determinado camino.

La Restauración Meiji de 1868 transformó a Japón según el modelo occidental, cambió su perspectiva respecto de qué era lo más importante en la tradición espiritualista. Surgió un modelo nuevo de educación moral y adiestramiento militar. La atención se volcó a la juventud. Se mantienen los valores de trabajo y la disciplina. La tradición sufrió deformaciones hasta que llegó a significar todo lo que no era extranjero. Hay confusión de moralidad y valores, en consecuencia, se pierde el sentido del cultivo personal por sí mismo.

A partir de 1945 la tradición está siendo objeto de una revelación; existe una separación entre las cuestiones nacionales y personales; se mantienen los valores de trabajo y maternidad, se valora la experiencia. Se juzga el desempeño de un hombre en el trabajo, en relación con sus compañeros de edad, todos ellos esforzándose por ascender en competencia mutua. Los que no ascienden son los que fracasan.

El ideal conceptual de la burocracia se parece al ideal de la familia el cual ligaba todo el ciclo vital a la sociedad y vinculaba la autoridad a la antigüedad y experiencia; concebía el desarrollo personal como producto de disciplina y experiencia. Este ideal aún es válido en Japón.

Al llegar a los 55 años de edad al trabajador se le ubica en un puesto subordinado, en el momento de la jubilación es despedido. Quienes lleguen a la categoría ejecutiva y tengan apenas 50 años serán los miembros más antiguos y respetados de la compañía.

En la actualidad para muchos hombres jóvenes el trabajo ha dejado de ser el eje en el cual gira su existencia y desarrollo, surgen nuevas concepciones acerca del progreso en la vida. Para la mujer su logro más elevado es la maternidad.

En el espiritualismo japonés es significativa la promesa o esperanza que otorga sentido, integridad y felicidad a muchas vidas. Se adecua al proceso de envejecimiento, reconoce el valor de la experiencia, demuestra la importancia que tiene el esfuerzo de toda una vida para conservar y desarrollar la integridad personal; refuerza el concepto de que la estructura social es gerontocrática.

El tiempo no desgasta las esperanzas de la vida a una generación que está envejeciendo, acercarse a las verdades profundas y más esenciales de la vida le

proporciona grandeza, dinamismo, importancia y optimismo. Sin embargo los adelantos sociales y el progresismo los están alejando de un sentido de progreso biográfico. La vejez ha llegado a significar caducidad, retiro, senectud, soledad y la vergüenza de la dependencia inevitable. A medida que transcurren los años, el trabajo y la virtud parecen separarse cada vez más.

determinaciones legales vigentes, lo cual trae como consecuencia una serie de cambios a nivel personal, laboral, social y espiritual que la persona muchas veces no puede procesar: se rompe con el equilibrio personal y se dificulta encontrar uno nuevo.

La mayor o menor posibilidad de lograrlo se cree que está determinada por la forma cómo se supera cada una de las etapas del desarrollo psicosocial de Erikson, hipótesis que se pretende demostrar en esta investigación titulada "La infancia determina el enfoque de vida en la vejez".

Desde este marco se analizará a un grupo de jubilados tanto en el aspecto personal como social, y dado que es un tema con una amplia área de investigación dentro de nuestra sociedad, se permite la realización del presente estudio.

Este grupo podría representar el perfil del anciano en la parte noreste de México y ser así una muestra del grupo senil mexicano.

## II. Antecedentes históricos

### A. *La adultez y la vejez a través del tiempo*

El concepto de senectud lo presentó por primera vez G. Stanley Hall en 1920 cuando él tenía 80 años, curiosamente cuarenta años antes él había creado el concepto de adolescencia. Hall hizo énfasis en los procesos psicológicos singulares relacionados con el envejecimiento y su importancia social. Concibió a la vejez como "una etapa de desarrollo, durante la cual las pasiones de la juventud y los esfuerzos de toda una vida fructificaban y se consolidaban: Existe cierta madurez de juicio acerca de los hombres, las cosas, las causas y la vida en general, que nada en el mundo pueden traer sino los años, una auténtica sabiduría que únicamente la edad puede enseñar".<sup>1</sup>

El interés por el significado del envejecimiento comienza a principios del siglo XX por cuestiones relacionadas con las limitaciones de la utilidad y la eficiencia en el trabajo, que surgieron a raíz de la industrialización y del movimiento a favor de otorgar un seguro social a la gente mayor.

En 1874 el psicólogo George Beard se cuestionó sobre las limitaciones de la vejez, al analizar la historia de los logros humanos encontró que el 70% de las obras creadoras se realizaron a los 45 años de edad y el 80% a los 50 años.

---

<sup>1</sup> G. Stanley Hall, *Senescence: The Last Half of Life* (New York, 1922). Citado por Erik H. Erikson. *La adultez*. Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p.294.



Basándose en estos datos estableció que el período óptimo de la vida era entre los 30 y los 45 años de edad. Fue categórico al fijar una edad de jubilación para los jueces, pero no recomendó una edad de jubilación para los obreros. La investigación de Beard es el primer estudio científico de la relación entre la edad y la eficiencia.<sup>2</sup>

A fines del siglo XIX la sociedad norteamericana concibió la vejez como un período distinto de la vida, caracterizado por la declinación, la debilidad y la caducidad. Se le consideró como una condición de dependencia y deterioro. Dejaron de ocuparse en los logros de la longevidad para analizar los síntomas clínicos de la senectud.

En 1910 I.L. Nagcher en su libro *Geriatrics* sentó las bases de la geriatría como especialidad de la medicina. Aparte de los médicos, los psicólogos y los escritores populares, expertos en eficiencia y reformistas sociales llamaron la atención del público hacia la vejez como un problema social. Los estudios sobre la vejez se concentraron en las limitaciones físicas y mentales en la pobreza y dependencia de muchos viejos para promover hacia ellos el seguro social.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> George Beard, *Legal Responsibility in Old Age, Based on Researches into the Relationship of Age to Work* (New York, 1874). Citado por Erik H. Erikson. *La adultez*. Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p.295.

<sup>3</sup> I.L. Nascher, *Geriatrics* (Filadelfia, 1914). Citado por Erik H. Erikson. *La adultez*. Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p.295.

Al reconocer la gerontología como un nuevo campo clínico, en 1940 se reconoció a la vejez como un apremiante y nuevo problema para la humanidad. En Estados Unidos la legislación sobre jubilación y las medidas de bienestar representaron el reconocimiento más reciente de esta etapa de la vida.

Definir la vejez es difícil pues la edad y el envejecimiento se relacionan con fenómenos biológicos pero los significados de ambos los determina la sociedad, la cultura y la época.

La vejez puede entenderse mejor si la vemos como un fenómeno social, cultural y biológico, si la referimos al contexto de otras etapas de la vida.

El papel y la posición de los adultos y los viejos se vinculan con el tratamiento que se da a los niños y los jóvenes, por eso hay que tomar en cuenta el curso total de la vida y las diferentes condiciones históricas en lugar de concentrarse en un grupo determinado de edad.

En el siglo XVIII la sociedad norteamericana reconoció la existencia de diferentes etapas de la vida y creó una serie de instituciones para ocuparse de ellas. Las delimitaciones claras para la adultez aparecieron para distinguir los problemas sociales y psicológicos de la edad adulta y de la vejez, muchos años más tarde.

En el siglo XIX los ancianos recibían poca atención, no se les juzgaba peligrosos para el orden social. Las fallas físicas y la muerte que se asociaban a la vejez no constituían una amenaza para la sociedad.

A mediados del siglo XX la sociedad norteamericana reconoce la vejez como un período concreto de la adultez. Esta tiene un comienzo formal a los 65 años, en lo que se refiere a la vida de trabajo de un individuo y está institucionalizada mediante un rito de iniciación, la jubilación y el comienzo del goce de los beneficios del seguro social. Esto implica para muchos la emigración y ciertos cambios en cuanto a los arreglos de vida.

Tamara K. Hareven en su ensayo *La última etapa: La adultez y la vejez históricas*, considera que los problemas de la vejez y el envejecimiento pueden comprenderse mejor si se les examina a través de ciertos cambios que ocurren en el transcurso de la vida y se interrelacionan para lograr la integración de la que habla Erikson: *ubicación en el tiempo histórico, vida de trabajo y productividad y, orientación y funciones de la familia.*<sup>4</sup>

En la sociedad preindustrial no se consideraban como estadios diferentes la infancia y la adolescencia. Los niños eran vistos como adultos en miniatura que poco a poco iban asumiendo papeles adultos en los primeros años de su

---

<sup>4</sup> Ensayo presentado en *La adultez* de Erik H. Erikson, Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p. 300.

adolescencia. La adultez florecía en la vejez. La paternidad y el trabajo se prolongaban durante toda la vida, no existía el "nido vacío" ni la jubilación obligatoria. En algunas sociedades rurales la insistencia de la gente anciana en la autosuficiencia y su prolongación del control sobre las posesiones familiares, postergaba la independencia económica de los hijos y afianzaba la posición de los padres.

A los ancianos se les veneraba en público pero también eran segregados económica y socialmente, a pesar de lo anterior, conservaban su posición económica hasta el final de sus vidas. Si se volvían dependientes por enfermedad o pobreza eran mantenidos por sus hijos o por algún otro pariente o bien el gobierno los ubicaba en casas de vecinos o de extraños pero no en instituciones.

En la actualidad cuando los padres terminan la época de crianza les queda una tercera parte de su existencia pero en el siglo XIX la paternidad era una trayectoria que duraba toda la vida, además si el matrimonio se rompía era por la muerte de uno de los cónyuges antes de terminar la crianza de los hijos.

Los niños y los jóvenes iban y venían de la escuela al trabajo; el ingreso a éste no implicaba el comienzo de la adultez, dejar el hogar no tenía el mismo significado que ahora, como tampoco el matrimonio marcaba el inicio de la edad adulta.

El despido de los viejos del sector laboral y la disminución de sus funciones paternas en los últimos años de vida, *influyeron* para separarlos de su familia y de las funciones sociales activas. A fines del siglo XIX la creciente asociación de las funciones con la edad y la separación por grupos, basados en la edad fue un cambio que afectó a los ancianos.

### ***B. El hombre y su relación con el trabajo y la productividad***

La creciente especialización del trabajo y la exigencia de eficacia industrial dieron por resultado la imposición de normas relacionadas con la edad, la utilidad y productividad, esto a fines del siglo XIX. La jubilación fue un invento del siglo XX; es el acontecimiento más dramático en el surgimiento de la vejez como etapa separada de la vida. La práctica arbitraria de la jubilación impuso una uniformidad que se relaciona más con la edad que con el trabajo en cuestión.

Cuando la jubilación no se había oficializado, la vejez dependía de la clase de empleo que se tuviera, por ejemplo, los obreros mostraban signos de edad avanzada antes que los burócratas o profesionales. Conforme la producción fue avanzando en el aspecto tecnológico y se intensificó su ritmo, el desempeño del empleo tuvo relación con la edad.

Antes que se institucionalizara la jubilación formal, en el siglo XIX el trabajo se tenía toda la vida. Aunque la índole del empleo variaba a medida que los hombres se acercaban a los cuarenta, la permanencia en un mismo empleo era rara entre la mayoría de la población trabajadora. En el último tercio de su vida los obreros estaban obligados a tomar empleos temporales en ocupaciones no especializadas aunque estuvieran sumamente capacitados. Ésta era su primera jubilación.

Conforme los obreros iban envejeciendo *procuraban conservar sus trabajos canjeando sus conocimientos y experiencias por la ayuda física de aprendices jóvenes*. Para 1920 las tareas se asignaban de acuerdo con la edad.

Los sindicatos establecieron el principio de prioridad por antigüedad lo cual ocasionó grandes conflictos con las compañías.

En 1904 Robert Hunter demostró que *las familias de la clase obrera caían en la miseria y salían de ella en diferentes períodos de vida: cuando eran padres jóvenes con muchos hijos y todavía pequeños para trabajar; en los años intermedios, o cuando los hijos se iban del hogar y los dejaban sin un ingreso regular. Se hizo imperativo establecer estrategias económicas colectivas para asegurar la unión de la familia.*<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Robert Hunter. *Poverty* (Nueva York, 1904). Citado por Erik H. Erikson. *La adultez*. Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p. 309.

Las trayectorias de trabajo y la organización de la familia se entrelazaban claramente y la reciprocidad entre parientes a lo largo de toda la vida era esencial para sobrevivir en la vejez. Los intercambios de las generaciones eran decisivos para la sobrevivencia de los ancianos, sobre todo a medida que el sistema se volvía más industrial y los quitaba de sus empleos sin proporcionarles protección pública para su sostén.

La organización de la familia y la ideología del siglo XIX permitían que los viejos conservaran papeles familiares activos. Se esforzaban por permanecer a cargo de su familia; en lugar de ir a vivir con sus hijos adultos, recibían en su casa a parientes extraños. Para 1960 una de cada cuatro personas ancianas vivía sola o compartiendo alojamiento con personas que no eran parientes suyos.

A finales del siglo pasado los viejos se comprometían en relaciones de ayuda mutua con sus parientes, conservando al mismo tiempo su autonomía. La relación de ayuda mutua y de intercambio de servicios que los viejos desempeñaban con sus parientes se perdieron con la introducción del seguro social y otras formas de ayuda pública a la ancianidad.

En los últimos años de su vida, los padres esperaban que sus hijos adultos los mantuvieran a cambio de lo que ellos les habían servido. Los padres confiaban en un sostén seguro de su vejez por parte de los hijos.

En las clases obreras urbanas de esa época trabajar era una contribución al esfuerzo colectivo de la unidad familiar. Funcionaban como componentes intercambiables de una unidad de trabajo más amplia. En este contexto los viejos podían desempeñar trabajos valiosos, podían cuidar niños cuando las madres salían a trabajar, ayudaban en tareas domésticas o compartían su alojamiento con familiares más jóvenes a cambio de dinero. Este sistema restringía considerablemente las carreras individuales y era origen de tensiones y conflictos entre padres e hijos. Sin embargo, estas relaciones permitían hacer frente a las presiones y exigencias económicas.

Este tipo de interdependencia hacía que los hijos y los jóvenes tuvieran un sentido mayor de responsabilidad hacia los ancianos, una visión más amplia de la vida y un horizonte de experiencia mayor que en la actualidad.



### III. Definición del problema en la actualidad

Los cambios que determinaron el aislamiento de los viejos en la sociedad actual tuvieron su origen en las transformaciones de las funciones y los valores sociales, el desgaste de la concepción utilitaria de las relaciones familiares y el cambio resultante hacia la sentimentalidad y la intimidad, como las principales fuerzas cohesivas de la familia; éstas han determinado el debilitamiento del papel y la función de los miembros de la misma.

La ideología de la domesticidad resaltó la intimidad como un valor fundamental. Glorificó el hogar como un retiro del mundo y como centro especializado de crianza del hijo. De ahí que Phillippe Aries señale en su libro *Centuries of Childhood* que "La familia moderna... se separa del mundo y opone a la sociedad los grupos aislados de padres e hijos. Toda la energía del mundo se gasta en ayudar a los hijos a abrirse paso en el mundo, en forma individual y sin ninguna ambición colectiva: los hijos están antes que la familia".<sup>6</sup> Por lo que tomando en cuenta esto se plantearon las dos primeras hipótesis de la presente investigación que son: primero, si en la familia actual los hijos están antes que la comunidad familiar y segundo, si la familia de clase media no acepta consejos sobre la domesticidad y crianza de sus hijos porque prefieren la información científica escrita.

---

<sup>6</sup> Aries, *Centuries of Childhood*. Citado por Erik H. Erikson. *La adultez*. Fondo de Cultura Económica, México. 1978. p. 314.

En la actualidad las relaciones afectivas han reemplazado a las relaciones utilitarias, primero en las familias de la clase media, luego en la clase trabajadora. A partir de 1830 la domesticidad y la crianza del niño fueron las preocupaciones principales de la familia de la clase media, esto aisló a las familias de los padres viejos y de otros parientes, ya no se aceptaban consejos porque preferían la información escrita, de aquí surge la hipótesis número tres de esta investigación en la cual se plantea la pregunta de si en la actualidad ¿la convivencia e integración entre personas de diversas edades se va perdiendo?.

La familia delegó a instituciones sociales muchas de las funciones que le correspondían. Se crearon divisiones entre la familia y la comunidad, se intensificó la segregación de los diferentes grupos de edad dentro del núcleo familiar, se hizo a un lado a los ancianos . Así se contribuyó a la separación de los ancianos de papeles familiares. Esto de igual manera contribuye a la formulación de la hipótesis tres y al mismo tiempo hace surgir una nueva hipótesis, la número nueve que lleva a la pregunta de si ¿hemos perdido nuestra capacidad de escuchar y de empatía hacia los ancianos?.

Debido a que la familia dejó de ser la única fuente disponible de sostén para sus miembros dependientes, la comunidad ya no confió en ella como agente principal de su cuidado y control social. La atención o cuidado de los dependientes se transfirió a instituciones especializadas como asilos y reformatorios. En el siglo XIX ancianos solos esperaban terminar sus días en

asilos. En los primeros los cuales segregaban a la gente por su pobreza no por su edad. A los viejos se les trataba como dependientes pobres. A fines del siglo XIX aparecieron instituciones destinadas a los ancianos y éstas se basaban en su edad para determinar el ingreso a ellas; separaron indigentes, retrasados mentales y enfermos, de ancianos respetables que sólo necesitaban ayuda por su edad. Este "beneficio" se aplicó primero a las clases bajas y después a los ancianos pertenecientes a clase media y alta. Todo esto lleva a formular la hipótesis número seis en la que se plantea la pregunta si los ancianos dependientes de la sociedad se vuelven inútiles.

La descripción de los viejos como "inútiles", "ineficientes", "desagradables", "caprichosos" y "seniles", fue el resultado del alejamiento gradual de la gente, de la fuerza de trabajo, a los 65 años de edad, así como la tendencia de los escritores populares a denigrar a los viejos dentro de la sociedad. Estas ideas contribuyen también a la formulación de la hipótesis seis.

Aunque actualmente en Estados Unidos existe un nivel de ayuda pública para la gente de edad, sólo proporciona una ayuda básica pues el estado no les otorga un sostén más amplio que les permita cumplir con sus obligaciones familiares y sociales ya que está diseñado sólo como ayuda individual.

La creciente intimidad de la familia de clase media actual ha demostrado la tendencia a disminuir la red de parientes como marco factible para la interacción

económica y social. La ubicación de las parejas jóvenes y de edad mediana en los suburbios deja a los ancianos solos en el centro de la ciudad o en comunidades de reposo. Esto, aparte de contribuir al planteamiento de la hipótesis tres en la que se cuestiona si la convivencia e integración entre personas de diversas edades se va perdiendo, nos da la alternativa para plantear la hipótesis nueve que se refiere a si hemos perdido nuestra capacidad de escuchar y de empatía hacia los ancianos.

Cada vez es más grande la separación de las diferentes etapas de la vida en la sociedad norteamericana moderna. El predominio de los valores morales sobre el individualismo y la intimidad ha ejercido influencia en cada etapa de la vida y ha propiciado la separación de los distintos grupos de edad entre sí.

Erikson señala que los principales problemas de la sociedad moderna norteamericana radican en que "a medida que nos acercamos a la última etapa, la vejez, nos damos cuenta del hecho de que nuestra civilización, en realidad no ha elaborado ningún concepto acerca de la totalidad de la vida... en cualquier lapso del ciclo vivido sin un fuerte sentido, al principio, a la mitad o al final, pone en peligro el significado de la vida y el sentido de la muerte en todos aquéllos cuyas etapas vitales están entrelazadas".(4)

### **A. El Trabajo dignifica al hombre**

Los adultos norteamericanos aceptan llamarse a sí mismos "hombre trabajador", "ama de casa", "persona común" para reconocer que no sólo ellos, sino millones de personas trabajan también, igual que ellos.

El trabajador se aboca a sus labores tratando de mejorar la calidad de vida de sus hijos, asume sus responsabilidades sin estarse quejando aunque muchas veces se sienta malhumorado, irritable, amargo, resentido, tal vez envidioso. El hombre que trabaja con ahínco y es respetado por su esposa e hijos se siente orgulloso y satisfecho de sí mismo. Trabaja arduamente, mucho tiempo sin escatimar esfuerzos con la esperanza de que los hijos tengan una vida más fácil. Sus metas siempre están presentes en la dedicación y trabajo constantes de la pareja. El triunfo lo reconocen al ver a sus hijos responder bien al esfuerzo que han realizado. Es esta idea la que origina la hipótesis número cuatro de este estudio, que pone en cuestión si todo hombre que trabaja se siente triunfador cuando es respetado por su esposa e hijos y éstos responden bien al esfuerzo que ha realizado la pareja.

Dentro de las enseñanzas familiares los hijos aprenden que crecer equivale a ser responsable, a trabajar arduamente, a ser una persona atenta y dedicada, a saberse sacrificar sin compasión de sí mismo. Por lo que nace aquí otra hipótesis